

CUADERNOS

POLITICA EXTERIOR ARGENTINA

POLÍTICA EXTERIOR CHINA
II PARTE – ALIANZA CON LA
UNIÓN SOVIÉTICA (1949-1960)

Gustavo MARINI

Serie: Docencia N° 6
Rosario, noviembre 1991

CERIR



ARGENTINA

“CUADERNOS DE POLITICA EXTERIOR ARGENTINA”

ISSN 0326-7806 (edición impresa)
ISSN 1852-7213 (edición en línea)

DIRECTOR: Dr. Alfredo Bruno BOLOGNA

CONSEJO DE REDACCION: Lic. Anabella Busso

Lic. Miryam Colacrai

Lic. Gladys Lechini de Alvarez

Lic. Gustavo Marini

CONSEJO ASESOR: Prof. Celestino del Arenal (España)

Prof. Juan Gabriel Toklatlian (Colombia)

Prof. Jack Child (Estados Unidos de América)

Prof. Eduardo Ferrero Costa (Perú)

Prof. Héctor Gros Espiell (Uruguay)

Prof. Helio Jaguaribe (Brasil)

Prof. Carlos Juan Moneta (Argentina)

Prof. Luciano Tomassini (Chile)

Dirección Nacional de Derecho de Autor: Exp. N. 8982/01

Publicación propiedad de PROMOPEA.

PAGINA WEB: <http://www.cerir.com.ar>

ADDRESS OF CHANGE - CORRESPONDENCIA Y CANJE:

C.E.R.I.R.

CENTRO DE ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES DE ROSARIO

San Juan 4290

2000 ROSARIO

REPUBLICA ARGENTINA

TEL/FAX.: 54-341-4201231

CENTRO DE ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES DE ROSARIO C.E.R.I.R.

Iniciado en 1985 como grupo de trabajo e investigación en el ámbito docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, el CERIR concreta su labor en un proyecto conjunto presentado al CONICET, que fue creciendo desde entonces, con la incorporación de investigadores y becarios. Los trabajos elaborados se conocen a través de la publicación periódica "Cuadernos de Política Exterior Argentina", los cuales también se encuentran abiertos a la participación de docentes e investigadores ajenos al CERIR que deseen presentar temas referidos a los proyectos de investigación mencionados.

En 1992 el CERIR diseña un Programa de Investigación cuyo objetivo es el seguimiento de la Política Exterior Argentina, concretándose en 1994 con la publicación conjunta de la obra "La Política Exterior del Gobierno de Menem. Seguimiento y Reflexiones al promediar su mandato". De la misma manera se concretó en 1998 el segundo tomo sobre "La Política Exterior Argentina 1994/1997" y se encuentra en prensa el tercer tomo "La Política Exterior Argentina 1998-2001. El cambio de gobierno ¿Impacto o irrelevancia?".

Desde su origen, el grupo de investigación del CERIR desarrolló actividades de transferencia de resultados de sus proyectos a través de la docencia en carreras de grado y post grado. En 1996 se organizó dentro del ámbito del Centro de Estudios Interdisciplinarios (CEI) la Maestría en Integración y Cooperación Internacional de la UNR, con la presencia de graduados y becarios de los países miembros del MERCOSUR y de otros países iberoamericanos (dentro del programa MUTIS) y participa en el programa de la red ALFA-DEIMPIR (Desarrollo Económico e Institucional mediante Procesos de Integración Regional) con becarios y profesores latinoamericanos y europeos.

Todo este esfuerzo fue posible gracias a la colaboración de Instituciones, funcionarios, académicos y medios de comunicación que permitieron el avance del proyecto inicial.

Dr. Alfredo Bruno Bologna
Director del CERIR

LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA
Segunda Parte. Alianza con la Unión Soviética (1949-1960)*

Gustavo MARINI**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	23
ALIANZA CON LA UNIÓN SOVIÉTICA	25
1. Tratado del 14 de febrero de 1950	26
2. La ocupación del Tíbet	28
3. Las relaciones con Estados Unidos-Taiwán	29
4. La guerra de Corea	31
5. La China neodemocrática (1949-1953)	34
6. La consolidación interna (1953-1957)	39
a. El Primer Plan Quinquenal y la transformación de las estructuras económicas	40
b. La ayuda soviética	42
c. Las “Cien Flores” y el movimiento de rectificación del ‘57	43
7. La Conferencia de Bandung	45
8. Las relaciones con la Unión Soviética (1953-1960)	47
9. La vía china al socialismo	50
a. El Gran Salto Adelante y las Comunas Populares	54
b. El Pleno de Lushan	57
CONCLUSIONES	58
CITAS Y NOTAS	61

* Este trabajo es continuación del “Cuaderno de Política Exterior Argentina”, Serie Docencia N° 5. Es por ello que se continúa la numeración correlativa por páginas y, de la misma manera, la numeración de Notas y Citas.

** Becario de Perfeccionamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de Economía Internacional y Comercio Exterior en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

INTRODUCCIÓN

Ningún esquema de periodización de la política exterior china es lo suficientemente satisfactorio, sobre todo, porque son múltiples y diversos los factores que determinan esta política para con los distintos países y regiones.

“Tanto las necesidades internas como la tónica de la política del mundo contemporáneo influyen sensiblemente sobre la estructura de la política exterior de China hacia el resto del mundo”.³⁰

Necesidades internas y la evolución de la política del mundo, tales son las variables principales sobre las que construiremos nuestro análisis de la política exterior china. Sobre la base de ambas se elabora la lógica interna como criterio comprensivo que se construye en cada período.

Tal como lo expresamos en el Prólogo, esta lógica se basa, antes que nada, en la realización de intereses y solución de problemas. Por lo tanto, recurriremos a la ideología como factor explicativo o justificativo de la lógica interna, estudiando su evolución en función de la misma.

La propia elección de la lógica interna como unidad de análisis, imprime una direccionalidad al estudio de la política exterior china. La periodización está planteada desde la perspectiva de la República Popular de China, como punto de partida, hacia el resto del mundo.

Ya que lo que nos interesa comprender son las acciones y los pensamientos chinos, consideramos pertinente esta periodización sin descartar la importancia de otras, según otros criterios de análisis.

En este sentido, dicha periodización de la política exterior china podría integrarse con otros esquemas explicativos de la política general de China. Tal es el caso de la periodización de la política general de China en Primera Revolución (1949-1978) y Segunda Revolución (1978-1990).

La primera, la realizada por Mao, comprende las siguientes etapas: adoctrinamiento (1927-1949), toma del poder (1949-1960) y etapa dogmática (1960-1978).

En la etapa de adoctrinamiento se discute y se resuelve el eje de la revolución (campesina) y la dirección (rural a urbana), se determinan los objetivos centrales: revolución social y resistencia nacional (unidad del movimiento social y del movimiento nacional), se resuelve la estrategia (comunismo rural) y la metodología (guerra de guerrillas). A la vez se difunden a crecientes sectores sociales los objetivos de la revolución.

La etapa de la toma del poder asegura la unidad del estado y la autoridad del poder central. Caracterizada por una creciente concentración del poder tanto a nivel político (centralismo democrático y liderazgo del Partido Comunista) como a nivel económico (colectivización de la economía y planificación y centralización estatal). En el plano externo, la toma de poder se perfecciona al garantizar la supervivencia y reconocimiento del régimen en el plano internacional luego de la Guerra de Corea y en el plano interno, con la unificación del territorio a través de la reincorporación del Tíbet.

En la etapa dogmática se cumple el objetivo de garantizar los principios de originalidad e independencia de la revolución china. Aunque siempre es recordada con gran aprehensión, la Revolución Cultural, caracterizada estrechamente como una desviación del modelo hacia la izquierda, asegura la independencia ideológica y política del marxismo chino y reafirma en lo interno una política anti-imperialista tanto anti-soviética como anti-norteamericana. Sin duda tal vez por esto, son los momentos de máximo aislamiento de la República Popular en el plano externo y de gran depuración en lo interno. La Revolución Cultural, es bueno recordarlo, comienza expulsando de sus filas los elementos pro-capitalistas. Debemos aclarar que pro-capitalistas no son aquellos que defienden los principios liberales o capitalistas, sino los que plantean una transición más lenta al comunismo como forma de garantizar una generación ininterrumpida de riqueza y dudan de las posibilidades de éxito de un modelo de autosuficiencia y autarquía. Muchos de ellos son probados y honestos comunistas de la guerra de liberación que pagan el precio de anticiparse a las necesidades de China hacia finales del siglo XX. Luego de la superación de la Revolución Cultural, muchos de ellos serán reivindicados. La indetenible escalada de la guerra de Vietnam en las puertas de China, con la creciente intervención de las tropas norteamericanas, harían de ellos las primeras víctimas de esta explosión de instinto de supervivencia y autodefensa.

La Revolución Cultural culmina poco después del aborto del golpe de estado pro-soviético de Lin Piao, generando las condiciones para la estabilidad, a excepción de un pequeño interregno originado en la lucha por la sucesión del poder a la muerte de Mao.

La Segunda Revolución, la de Deng, se produce en un ambiente totalmente distinto. Asegurada la revolución, tanto en lo interno como en lo externo, ésta se siente lo suficientemente segura como para encarar el desarrollo económico, la renovación tecnológica y la generación de la riqueza para brindar mayores niveles de vida.

La mejor prueba de la confianza de la dirigencia china lo constituye la política de apertura llevada a cabo a finales de la década del '70.

El eslabón central de la lucha revolucionaria pasa de la lucha de clases a la construcción económica y reforma política. El pensamiento político economicista vulgar asigna la importancia de la Segunda Revolución a la reforma económica y desconoce la reforma política. Sin embargo, es tan importante para China y el mundo tanto una como otra.

Propia de la etapa institucional, la reforma propone una adecuación de las relaciones institucionales entre la sociedad civil, el partido, el Estado y las Fuerzas Armadas.

La reforma propone la separación del gobierno y del partido y de las Fuerzas Armadas, la renovación de los cuadros del partido y la democratización del poder (no por los principios liberales del pluripartidismo sino a través de las elecciones de dirigentes desde la base hasta la cúspide según distintas listas).

Lamentablemente los sucesos de Tienanmen abren un paréntesis o compás de espera obligado a la reforma política. Pero tales cambios, con las particularidades chinas,

son impostergables si es que la dirigencia china acepta el desafío de mantener el liderazgo sobre la sociedad china.

Creemos que ambas revoluciones constituyen “momentos” del mismo proyecto tal como fuera expresado en el XIII Congreso del Partido Comunista de China en 1987: “construir un socialismo con peculiaridades chinas persistiendo en los cuatro principios fundamentales: el camino socialista, la dirección del Partido Comunista, la dictadura democrática popular y el marxismo-leninismo pensamiento de Mao Zedon”.³¹

ALIANZA CON LA U.R.S.S. (1949-1960)

Hacia el año 1949 el mundo de postguerra estaba configurado. La alianza entre la U.R.S.S. y los EE.UU. contra el nazismo se había roto y la Guerra Fría entre ambas superpotencias dominaba la escena internacional. Un esquema bipolar rígido enfrentaba a ambos poderes y a sus aliados, principalmente en Europa.

La llegada al poder del comunismo en China y las guerras de liberación nacional conducidas por los partidos comunistas en Asia, incorporan a esta región en el conflicto mundial Este-Oeste.

Aunque la política internacional no era el momento de la toma del poder del Partido Comunista en China, una de sus preocupaciones fundamentales, la defensa de la revolución frente a una agresión externa, ocupaba un lugar destacado en su agenda.

Sin duda, los agudos problemas internos concentraron todas las energías de la dirigencia del Partido Comunista chino, relegando a un segundo plano los asuntos internacionales. Éstos se circunscribieron, al menos por algunos años, a las relaciones con el resto de los países comunistas, a los países limítrofes y al seguimiento de las guerras de liberación en la región.

Con todo, la revolución prontamente expone su lectura sobre la realidad internacional a través de las declaraciones de sus líderes. La primera fue un ensayo de Mao titulado “Sobre la dictadura popular democrática”, en el que plantea dicha realidad en términos de blanco y negro y hablaba de la necesidad de inclinarse hacia un lado (comunista), alejándose de los EE.UU.³²

El segundo fue un discurso de Liu Shao-ch'i con motivo de la inauguración de la Conferencia de Sindicatos Asiáticos y Australianos, en Pekín en noviembre de 1949, en el que se reseñaba la lucha en China, reivindicando la estrategia en China e instando a los otros países de Asia a seguir el mismo camino.³³

En este período la participación china en los asuntos mundiales irá acrecentándose de lo periférico a lo regional y de éste a lo mundial. Los acontecimientos más importantes de la política exterior china así parecen confirmarlo: la conquista militar del Tíbet, la intervención en la guerra de Corea y la participación en la Conferencia de Bandung.

En la medida en que se fijaban como objetivos de la política exterior la unidad y

defensa del país, se acrecentaba la percepción de que el enemigo principal eran los EE.UU. y el resto de los países capitalistas.

La percepción del enemigo principal identificado con los EE.UU. se basaba tanto en la consideración de la inevitabilidad del conflicto armado norteamericano-soviético, como en la conducta estratégica militar norteamericana. Los chinos observaban cómo éstos organizaban una serie de alianzas reforzadas por un anillo de bases militares alrededor del perímetro continental euroasiático, justificando así su percepción del cerco capitalista.³⁴

Ya que China era uno de los blancos principales, sólo una solidaridad con la Unión Soviética le garantizaría la seguridad. De hecho, con los compromisos del Tratado de Alianza y Amistad del 14 de febrero de 1950, la U.R.S.S. extendió su escudo nuclear a China para protegerla de un ataque norteamericano.

1. EL TRATADO DEL 14 DE FEBRERO DE 1950

Con la firma de este tratado las relaciones chino-soviéticas quedarían redefinidas y colocadas a un nivel tal que la Constitución china de 1954 subrayaría su carácter de indestructible.

Por el lado soviético era necesario preservar esta gran victoria de la revolución e integrarla política y militarmente al campo socialista. La magnitud e influencia de China en Asia la convertían en un aliado privilegiado de la política soviética en la región. A la vez, la secreta ambición soviética de controlar el proceso revolucionario chino en cuanto a su dirección y límites, encontró en este tratado, un recurso inestimable.

Por su parte, los chinos, preocupados por su seguridad frente a los EE.UU. y Japón, esperaban consolidar su influencia regional. En lo interno, la ayuda técnica y económica al despegue industrial chino, visto su aislamiento internacional, constituía una necesidad expresa.

El objetivo de reencauzar las relaciones de buena vecindad con la U.R.S.S. y de preparar la recuperación de lo perdido en Yalta (reinstalación de los rusos en Port Arthur – Puerto Rico- y Dairen con el fundamento de reparar la humillación sufrida a manos de los japoneses en 1904, la separación de Mongolia Exterior, acentuada influencia rusa en las provincias de Sinkiang y la región de Manchuria) demostraba la esperanza china de lograr un cambio de la conducta rusa con respecto a China.

Éstos habían podido observar cómo los soviéticos no habían moderado su política expansionista sobre el norte y el oeste de China luego de la revolución del '17. En este sentido, tal expansión demostró ser una constante de la política exterior rusa más allá de la caída del zarismo y del triunfo bolchevique.

La afinidad ideológica, esperaban los chinos, detendría la voracidad rusa sobre sus territorios en Manchuria y Sinkiang, regiones donde la influencia rusa era importante y conflictiva.

Era preciso que el viaje de Mao a Moscú y la firma del tratado superaran la historia y borrarán los errores y desconfianzas del pasado. La adopción de la U.R.S.S. como modelo económico, militar y científico y su ayuda, por un lado, y la supuesta disciplina y obediencia china, por el otro, garantizarían el éxito del futuro.

Los acuerdos firmados por Chu-En-Lai y Vichinsky en Moscú, el 27 de febrero de 1950, comprenden tres documentos diferentes que poco tiempo después serían complementados por tres nuevos acuerdos económicos.³⁵

1º) El primero y más importante era el Tratado de Amistad, Alianza y de Ayuda Mutua. Concebido para una duración de treinta años, proponía la asistencia militar mutua en caso de agresión y la consulta recíproca acerca de problemas internacionales de interés común.

La firma del tratado garantizaba la ayuda soviética en caso de agresión y abría las puertas a la recuperación plena de la soberanía china sobre Manchuria aunque establecía una tutela rusa no declarada sobre la política exterior china.

2º) El segundo documento estipulaba que la red ferroviaria de Ch'angch'un (Ferrocarril Central Manchuriano) sería devuelta a China luego de la firma de un tratado de paz soviético-japonés, o a más tardar, en 1952.

Lo mismo se estipulaba en cuanto al retiro de tropas rusas de Port Arthur, e igual plazo se establecía para la devolución de las instalaciones portuarias de Dairen.

3º) El tercer documento acordaba la ayuda financiera de la U.R.S.S. a China. La Unión Soviética otorgaba un crédito de 300 millones de dólares reembolsables a diez años ('54-'63) con un interés del 1% anual.

Por último, los acuerdos complementarios del 27 de febrero de 1950 creaban en Sinkiang, por treinta años, dos compañías mixtas (petróleo y metales) y organizaba por diez años una compañía civil de aviación.

La cooperación económica era de una amplitud moderada dada la magnitud de ambos países. La guerra de Corea que sobrevendría algunos meses después, desviaría la ayuda planteada inicialmente en el campo de la reconstrucción industrial hacia el campo militar, y prolongaría por un año (hasta el '53) la permanencia militar soviética en Port Arthur. Los chinos deberían esperar hasta 1954, con la visita de Krushev a Pekín, para obtener la renuncia completa de su posición especial en China.

La muerte de Stalin y la depuración en China del denominado grupo anti-partido dirigido por Kao-Kang, instalado en Manchuria (donde los soviéticos hacían sentir su máxima influencia a través del cual controlaban de facto la región), abriría el camino del trato igualitario entre ambos países.

2. LA OCUPACIÓN DEL TÍBET

El Tíbet había sido considerado durante largo tiempo como parte del territorio chino, tanto por parte de los comunistas como de los nacionalistas.

Así, tanto unos como otros, citaban el hecho de que en 1649 la dinastía mongol había investido al Dalai Lama como la única autoridad. Dicha autoridad era ejercida tanto en el plano temporal como en el espiritual (religioso) constituyendo una teocracia típica de Asia.³⁶

De hecho, cuando Gran Bretaña, interesada en la región desde el punto de vista comercial, firmó con el Imperio Celestial un acuerdo sobre comercio, comunicaciones y pastoreo en el año 1890, reconoció la autoridad de éste sobre el Tíbet.

Sin embargo, el rechazo de la representación británica en Lasa (capital del Tíbet), aduciendo no haber firmado ningún tratado, pone en tela de juicio la capacidad efectiva china de ejercer autoridad y la existencia misma de dicha autoridad.³⁷

En el año 1908 se firmó un nuevo tratado de comercio entre Gran Bretaña, China y Tíbet, donde éste se reconoce en calidad de subordinado y se observa un afianzamiento de la influencia china en el Tíbet.

Si el status del Tíbet era de feudo participante del imperio o de estado vasallo asociado, era una discusión que quedó resuelta para los tibetanos a la caída del Imperio en 1911, cuando aprovecharon la oportunidad para independizarse. Desde principios de 1912, cuando declararon la independencia, hasta la invasión china en el otoño de 1950, el Tíbet se comportó como estado soberano, manteniendo la neutralidad tanto en la Primera Guerra Mundial como en la Guerra Chino-Japonesa.

El asilamiento de la región hizo que el reconocimiento extranjero no se produjera. De hecho, sólo se mantuvieron relaciones con India y Nepal sin que el Tíbet mantuviera representaciones diplomáticas en el extranjero. Ninguna potencia apadrinó al Tíbet, salvo India que, poco a poco, comenzó a considerar la necesidad de un estado tapón entre ambos colosos regionales.

La India, sin embargo, no estaba preparada para sostener la independencia tibetana y poco o nada pudo hacer cuando en 1950 se produjo la recuperación militar china del territorio.

El acuerdo de “liberación pacífica del Tíbet”, concluido el 23 de mayo de 1951 entre Pekín y el gobierno local tibetano, colocó a éste dentro del marco de la autonomía regional. Dicha solución parecía conformar las aspiraciones de todas las partes interesadas en la región. Para China significaba el reconocimiento de su soberanía en la región. Para India, la creación de una zona intermedia que alejaba al gobierno de Pekín de sus fronteras; y para el Tíbet, la posibilidad jurídica de autogobierno que garantizaba la continuidad cultural y religiosa.

En el año 1951, con posteridad a la firma del tratado, el Pandit Nerhu reconoció al Tíbet como parte integrante de la República Popular China.

La cuestión tibetana tomó estado público con las revueltas anti-chinas y la huída del Dalai Lama a la India. La posterior evolución de los acontecimientos enfrentaría a ambos países al punto de llegar a la guerra a raíz de la rebelión tibetana de 1959.³⁸

Las ambiciones chinas al respecto del Tíbet siempre fueron claras: parte integrante de su territorio, la ficción de su independencia era un subproducto de la agresión colonial de la época de la apertura y consecuencia de los tratados desiguales.

La revolución se plantearía como primer objetivo extender su autoridad efectiva a todo el territorio chino, y la ocupación militar del Tíbet respondió a este objetivo.

3. LAS RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS-TAIWÁN

La política exterior de una nación normalmente se considera como multifacética, reveladora de los distintos problemas inherentes a los tratos entre Estados diferentes. “Empero en el caso de China, sostenemos que la piedra de toque de su política exterior, desde 1949 hasta la actualidad, han sido sus relaciones con la Unión Soviética y los Estados Unidos. Sostenemos además que existe un triángulo de relaciones entre estas tres grandes potencias de tal suerte que, cualquier cambio entre las relaciones entre dos de ellas, genera un cambio a la otra”.³⁹

La propia evolución interna y externa de la expansión norteamericana hace que éstos se sintieran comprometidos con el destino del Lejano Oriente. El movimiento expansivo norteamericano ha sido de Este a Oeste, alejándose de Europa hacia el Pacífico.

Las mismas adquisiciones territoriales, salvo la parte norte del continente (Alaska) y Puerto Rico, fueron efectuadas en el Pacífico: Hawai, Samoa, Filipinas, distintas islas de Oceanía y Okinawa.

Los EE.UU. se han preocupado tradicionalmente de mantener un equilibrio de poder en China, evitando el predominio de cualquier otra potencia. En la medida en que fue creciendo su poderío militar en el Pacífico, los EE.UU. adoptaron una política, más independiente del resto de las potencias, y sus intereses de garantizar el equilibrio e independencia de China lo encontramos ejemplificado en su oposición al intento de reparto colonial de 1890 por parte de las potencias europeas.

En este sentido la preocupación más seria de los EE.UU. en el Lejano Oriente desde la llegada de los primeros misioneros, se centró en el persistente expansionismo japonés. Incluso cuando las relaciones entre ambos eran buenas, los norteamericanos se opusieron a esta expansión.

La invasión japonesa a Manchuria en 1931 marcó un hito en la política de los EE.UU. en la región. Estaba totalmente claro que los japoneses buscaban convertirse en la potencia hegemónica en la región a través del dominio de China.⁴⁰

El ataque de Pearl Harbor no pudo haber tomado tan por sorpresa a los estudiosos de la historia de ambos países y, sin duda, marca el momento inevitable de la solución militar del conflicto de hegemonías.

Si los EE.UU. habían entrado en guerra en Europa contra los nazis evitando que éstos dominaran el Viejo Continente y ayudando a Gran Bretaña y a la U.R.S.S. a reinstalar el equilibrio, difícilmente permanecerían indiferentes al intento hegemónico japonés en Asia.

Tal situación vuelve a repetirse al concluir la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos no permitiría esta vez el expansionismo soviético ilimitado en ambas regiones.⁴¹

Según lo plantea Gaddis en “Estrategia de la Contención”, al realizar una evaluación crítica de la política de seguridad norteamericana de postguerra, a los EE.UU. no les preocupaba tanto el triunfo comunista en China, sino más bien su alianza irrestricta con la U.R.S.S.

Tal vez por esto intentaron con la misión Marshall integrar a los comunistas al gobierno de Chiang Kai Shek antes del desenlace de la guerra civil, y hasta comprometieron a la U.R.S.S. en Yalta a apoyar a Chiang Kai Shek y a desalentar el movimiento revolucionario chino y a limitar la influencia soviética en Manchuria luego de la retirada japonesa.⁴²

Lo que a Dean Acheson (Secretario de Estado norteamericano) y a todo Washington le interesaba saber era si los ganadores de la guerra civil eran más chinos que comunistas o más comunistas que chinos. Por eso, al tiempo de la revolución, las relaciones entre ambos atravesaron un período de ambivalencia.⁴³

La firma del Tratado de Amistad chino-soviético lo aclaraba todo. Cualesquiera fueran las razones de los chinos, éstos se habían inclinado decididamente hacia un lado.

Lo que norteamericanos e ingleses evitaron durante un siglo, el dominio claro de una potencia en China, ahora se convertía en una hostil claridad. Si China era una Yugoslavia en potencia era una cuestión del futuro, en la coyuntura las palabras de Acheson en el Informe Oficial del año 1949 eran terminantes: si Pekín no se aparta de Moscú, los EE.UU. se mostrarán hostiles hasta el extremo de utilizar la fuerza armada en el caso de que éstos se presten al juego imperialista ruso y agredan a sus vecinos.⁴⁴

La respuesta de Mao al informe no se hizo esperar. Por espacio de un mes (agosto) Mao escribió cinco obras cortas que reflejaban su enojo junto a un compendio de las humillaciones sufridas por los chinos en el siglo anterior, llena de acusaciones de insensibilidad, recordando el apoyo norteamericano a Chiang Kai Shek.

En el futuro, expresaba Mao, podría afirmarse “que los vínculos de amistad entre el pueblo chino y norteamericano para afianzarse debían superar las obstrucciones de elementos reaccionarios” (léase los nacionalistas de Taiwán). Expresó Mao de manera franca que los EE.UU. debían dejar de apoyar a Chiang Kai Shek en plena retirada.

Una vez que todo el continente estuvo bajo dominio comunista, el problema central fue Taiwán. Parecía que los EE.UU. exigían a Mao una muestra de independencia de la U.R.S.S. y que Mao exigía primero el retiro del apoyo a Chiang Kai Shek. En las confusiones y complejidades de la llamada “política de dos manos” que caracterizó las relaciones entre ambos en los primeros meses de la revolución, se agregó el mutuo recelo y la desconfianza.⁴⁵

Los chinos no estaban seguros de la reacción norteamericana ante un intento de conquistar Taiwán por la fuerza. Aunque Acheson declarara que los EE.UU. no utilizarían la fuerza militar para intervenir en la guerra civil china y los nacionalistas estaban desorganizados en Taiwán, lo cierto es que Mao no se lanzó a la invasión militar de la isla.⁴⁶

Poco tiempo después, la firma del tratado con la U.R.S.S. y luego la guerra de Corea imposibilitarían la solución del problema de Taiwán, enclavándolo como uno de los ejes centrales de las relaciones entre ambos países, al perder los chinos la esperanza de recuperar Taiwán sin el consentimiento de los EE.UU.

Este interregno de las relaciones bilaterales (1949-1950), puede caracterizarse por la adopción de posiciones ideológicas y de indagación de las intenciones mutuas. A falta de relaciones de Estado a Estado, éstas fueron llevadas a cabo no por negociaciones diplomáticas sino por declaraciones de intenciones y de objetivos de distintos funcionarios de ambos gobiernos, según la importancia del problema de referencia.⁴⁷

4. LA GUERRA DE COREA

Unida culturalmente a China, vasalla total o parcialmente de ella durante casi dos mil años, Corea se convertiría en el centro del conflicto triangular entre Rusia, China y Japón durante el siglo XIX.⁴⁸

Los chinos debieron reconocer su independencia en el Tratado de Shimonoseki (1895), y los rusos reconocerían a los japoneses derechos especiales luego de su derrota en la guerra ruso-japonesa por el Tratado de Portsmouth (1905), convirtiendo a Corea en protectorado japonés. Luego de 1910 sería anexada al Imperio Japonés.⁴⁹

En la Conferencia de El Cairo del 1º de noviembre de 1943 las potencias vencedoras de la guerra restablecerían su independencia, aunque la situación política y su valor estratégico llevarían a rusos y norteamericanos a establecer su participación a la altura del paralelo 38 con el establecimiento de dos regímenes enfrentados con capitales en Seúl y Pyongyang.

Tal vez un error de cálculo llevó a los iniciadores de la guerra a considerar que los EE.UU. no intervendrían en un conflicto armado para mantener el status quo en Corea.

Sin duda, no se tuvo en cuenta el equilibrio político-militar que los Estados Unidos imponían en Europa y Asia y su firme voluntad de defenderlo frente a las presiones directas.

En los EE.UU. se estaba llevando a cabo un debate sobre la estrategia de contención –inicialmente planteada por George Kennan- que introducía en el modelo inicial cambios sustanciales.

Pertinente al conflicto coreano merece ser recordada la ampliación de la defensa de los intereses vitales (puntos fuertes) a la defensa perimetral. El cambio es claro: la defensa de los puntos fuertes era considerada insuficiente, ya que cualquier extensión sustancial del área dominada por el Kremlin plantearía la posibilidad de que no pudiera reunirse una

coalición de fuerza mayor adecuada para enfrentarla... “la derrota de las instituciones libres en cualquier parte significa la derrota en todas partes”.⁵⁰

El análisis se pondría en la defensa perimetral en la que todos los puntos se considerarían de igual importancia.

El sentido del cambio parecía responder a las necesidades del momento. G. Kennan ya no se desempeñaba en su cargo de Director del Policy Planning Staff, y la redacción del nuevo documento de la Administración Truman (N.S.C.-68) fue encomendada a un comité ad-hoc formado por funcionarios del Departamento de Estado y defensa. La Unión Soviética había detonado su bomba atómica y China se había perdido en manos de los comunistas. El año 1949 significaba un conjunto de shocks a la percepción norteamericana de la situación mundial que influyeron endureciendo su política de contención.⁵¹

Sin considerar el desarrollo militar del conflicto, apuntemos que la participación china se debió a la derrota militar norcoreana producida por el desembarco norteamericano en septiembre de 1950.

La cuestión de la intervención china en la guerra era de una importancia significativa. Dada su participación, los chinos podrían temer la extensión de la guerra a su propio territorio, la destrucción de su potencial industrial en Manchuria, de la China del Norte y hasta la reanudación de la guerra civil sostenida directamente por el poderío norteamericano y las consecuencias económicas en la apenas emprendida reconstrucción económica.

Por otro lado, no intervenir era permitir que se crease un estado hostil apoyado por los EE.UU. y Japón en su frontera, aceptar la cooperación militar que acababa de establecerse entre los EE.UU. y Taiwán que, bajo la excusa de neutralización, se extendía a la protección militar con motivo del envío de la Sexta Flota al Estrecho de Taiwán el 27 de junio de 1950, demostrar la debilidad del nuevo régimen y, finalmente, dar lugar a una influencia soviética en la región en el caso de una solución negociada que no los incluyera.⁵²

Sin embargo, en realidad, la decisión de la intervención china estaba tomada a nivel de gobierno soviético antes que a nivel de gobierno chino. Luego de que las tropas norteamericanas atravesaran el paralelo 38, la solución era única: la intervención no oficial china respaldada por la promesa de apoyo diplomático y militar en caso de que la guerra se extendiese más allá del teatro de operaciones coreano.⁵³

No era concebible que los soviéticos permitiesen la desaparición de un Estado que ellos habían construido y al cual habían, sin duda, permitido la invasión del 25 de junio de 1950.

Por otra parte, un enfrentamiento ruso-americano corría el peligro de convertirse en una guerra nuclear, y si esto no sucedía, aún significaría el enfrentamiento de los soviéticos con las fuerzas de las Naciones Unidas, de la cual los norteamericanos decían participar.

Finalmente, los chinos difícilmente pudieran eludir las insinuaciones o presiones soviéticas para su intervención dado el estado de sus relaciones bilaterales.

Con la entrada en guerra de los “voluntarios” chinos, el 16 de octubre de 1950, desprovistos de las insignias reglamentarias habituales, se produjo una ofensiva que obligaría a las tropas de las Naciones Unidas a retirarse más allá de Seúl en febrero de 1951. Fue necesario el relevo del Gral. Walker por el Gral. Riaway para que, con notable apoyo aéreo, la línea finalmente se estableciera, luego de la contraofensiva norteamericana, a 250 km. Sobre el paralelo 38. Poco tiempo después, en octubre de 1951, se iniciarían las negociaciones que concluirían con la firma del armisticio del 27 de julio de 1953.⁵⁴

En el corto plazo cada cual supo obtener sus ventajas de esta penosa guerra. La U.R.S.S. logró no comprometerse directamente, lo cual significó, luego de su reingreso a las Naciones Unidas, mantener un sistema bipolar mundial que le era favorable a sus intereses, no destruir con su participación a la O.N.U. en la medida que esta organización garantizaba este sistema y, finalmente, sostener un Estado comunista a punto de desaparecer.

Los EE.UU. definitivamente establecerían “su” línea demarcatoria en Asia, garantizada con el rescate de Corea del Sur, el padrinazgo de Taiwán, el mantenimiento de sus bases militares en Japón y el fortalecimiento de Okinawa y Filipinas, las condiciones militares necesarias para la defensa de esa región asiática.

Dicha línea demarcatoria, la que podría considerarse como respuesta a la línea soviética expresada a través del Muro de Berlín, abarcaba desde Europa hasta Asia Oriental y separaba al mundo comunista del no comunista. Cualquier movimiento o intento de atravesarla por medios políticos o militares, sería contenido por la fuerza. Tal doctrina constituiría la base de la política norteamericana en Vietnam. La posterior elaboración de la teoría del dominó completó el marco de justificación de la intervención americana en Asia.⁵⁵

Políticamente, para China la guerra de Corea sirvió al nuevo régimen para su consolidación interna y externa.

Internamente, el patriotismo y la solidaridad se convirtieron en puntos centrales de grandes campañas propagandísticas. La lealtad al partido y la causa nacional se confundieron, acentuando su mutua identificación. Por primera vez desde el siglo XIX y de los Tratados Desiguales, China salía de sus fronteras y se demostraba capaz de sostener una guerra con la potencia militar más importante del mundo.

Occidente, a partir de Corea, se vio obligado a revisar sus conceptos sobre el poder de China y la fuerza y el dinamismo del movimiento revolucionario.

La propaganda en el Tercer Mundo significó una ganancia adicional: “indiscutiblemente el tiempo en que el agresor occidental podía ocupar un país disponiendo de algunas piezas de artillería en las orillas de sus ríos ha pasado a la historia. Esto demuestra que una nación que se ose despertar, levantarse y combatir por la gloria, la independencia y la seguridad de la patria, es invencible”.⁵⁶

5. LA CHINA NEODEMOCRÁTICA (1949-1953)

En el momento en que el partido comunista tomó el poder, tuvo ante sí una gran tarea. El vacío de poder dejado por la vieja administración no pudo ser llenado por cuadros propios y experimentados luego de la ocupación del país por parte de los ejércitos comunistas. Faltos de tiempo, los comunistas que actuaban con facilidad en las bases rurales, encontraron otros problemas en el medio urbano gobernado durante mucho tiempo por la burguesía comercial e industrial.

El año 1949 marcó, producto de los acontecimientos políticos y militares, un pico de crisis en cuanto a la producción industrial que desciende en un 53% en relación con los años anteriores. La agricultura igualmente disminuye en un 25% en los cultivos de huerta y soja, y en un 48% en la producción de algodón.⁵⁷

Los transportes y las finanzas estaban arruinados. La moneda del antiguo gobierno se había devaluado en una profunda hiperinflación (1946-1949). La moneda comunista, el yuan, no tenía ningún poder adquisitivo fuera de China. La República Popular se vio obligada a sobrevivir del trabajo artesanal y agrícola de su economía.

Al derrumbamiento económico se agregaron otros problemas: la vuelta a los hogares de millones de refugiados, la fuga de capitales y maquinarias hacia Hong Kong y Singapur, la continuación de la lucha de la aviación y marina nacionalista que bloqueaban los grandes puertos de la costa y cuyos 400.000 soldados se encontraban aún dispersos en el continente.

En esta gran tarea de reconstrucción el partido comunista tendría algunas circunstancias favorables.

En primer lugar, su propia estructura jerarquizada y centralizada le permitiría mantener una sólida coherencia. Sus cuadros preparados en el terreno durante casi veinte años de guerra, poseían años de práctica y experiencia en su calidad de jefes militares, administrativos y propagandísticos en el medio rural. En cuanto a los métodos, sabían respetar los sentimientos de las poblaciones en las que se habían implantado, pero también sabían prescindir de la debilidad cuando la situación lo requería.

El espíritu y la actitud del pueblo chino constituyeron otro factor positivo. Cansados del desgobierno y rapiña del antiguo régimen, y sin tener con él una unidad moral y tradicional comparable a la del Imperio, aceptaron con optimismo, sin nada que perder, los primeros cambios del gobierno comunista.

Desde la guerra con el Japón, el Partido Comunista Chino contó con el apoyo de la oposición liberal a Chiang Kai-Shek que, organizada en pequeños partidos sobre la base de los cuales se estructuraría el Programa Común, intentaría seducir a los apáticos sectores urbanos formados por obreros calificados, pequeños burgueses, burgueses nacionales, intelectuales, etc.

El énfasis de los cambios sería acentuado en el plano económico, el político, el social y el cultural, sobre la base de la consideración de China por parte de la dirigencia comunista como un país semi-colonial y semi-feudal.

La eliminación del antiguo orden político se manifestó de dos maneras distintas: 1. creación de nuevas instituciones centrales y la adecuación de las instituciones locales tradicionales a nivel provincial y distrital; 2. la puesta en marcha de campañas de reeducación y propaganda para la organización, movilización y control de las masas.

El primero de dichos objetivos fue resuelto según un esquema conformado por distintos pasos: el 21 de septiembre de 1949 se reuniría en Pekín la Conferencia Política Consultiva Popular que contaba en su seno con representantes del Partido Comunista Chino, el ejército, pequeños partidos, representaciones regionales, personalidades invitadas y asociaciones profesionales, culturales y de las minorías.⁵⁸

La variedad de las representaciones permitió llevar al plano jurídico e institucional al Frente Unido creado durante los años de la guerra civil. Hasta la promulgación de la Constitución de 1954 la Conferencia Política Consultiva tendría el papel de Asamblea Nacional.

Convocada cada tres años, elegiría entre sesión y sesión a un Comité Nacional del que, a su vez, saldría un Comité Permanente.

La ley orgánica del gobierno dictada por la Conferencia creó a su vez un Consejo del gobierno central popular, verdadero órgano de gobierno ejecutivo, legislativo y judicial. Compuesto por un presidente (Mao Zedong), seis vicepresidentes y cincuenta y seis miembros, era el encargado de dictar las leyes, decretos, tratados, aprobar el presupuesto y velar por la orientación y control del gobierno.

Dependientes del Consejo de gobierno central popular se encontraban: la Oficina del Procurador del gobierno, el Tribunal Supremo Popular (poder judicial), el Consejo de Administración del Estado (presidido por Chou En-Lai y del cual dependían treinta Ministerios y diversas Direcciones y Comisiones y que cumplía el papel de Poder Ejecutivo), y el Comité Militar Revolucionario (presidido por Mao) que se desempeñaba como Ministerio de la Defensa Nacional.

Por debajo de la superestructura gubernamental, la administración territorial se resolvió en seis grandes regiones administrativas correspondientes a las zonas de acción de los cuatro ejércitos de campaña.

Finalmente dependiente de estas regiones, se encontraban veintidós provincias, cinco regiones autónomas y tres municipios especiales.

Por último, debajo de las provincias se encontraban los “hsien” o distritos. Su origen se remonta a unos dos mil años y es el nivel administrativo más importante constituyendo un conjunto de pueblos o aldeas.

Si bien los cambios políticos aumentaron o disminuyeron el número de ministerios, provincias o distritos, dicha organización administrativa puesta en marcha de manera progresiva sería ratificada por los artículos 53 al 56 de la Constitución Nacional de 1954.

El “Programa Común” adaptado el 29 de septiembre de 1949, destinado a cohesionar políticamente a China, se presentaría como una perspectiva nacional y democrática en lo político y tolerante culturalmente en el trato de las minorías.⁵⁹

El concepto de Nueva Democracia completó el marco tranquilizador con que el

nuevo gobierno encaró la reconstrucción del país. Sin ocultar el objetivo socialista final, conservó un tono moderador en cuanto a los ritmos y las transformaciones.

El documento del Programa Común insistió en el Frente Unido de las clases tradicionales de China y a través de sus artículos excluyó las obligaciones extremas, aseguró los derechos de la libertad de ideas, reunión, expresión, reconoció la libertad individual, de comunicación y desplazamiento, así como la propiedad de los bienes privados.

Si bien una variedad de derechos es asegurada, no transigió en ningún principio socialista y todo matiz liberal es acompañado de una reserva.

Se estableció que los contrarrevolucionarios, los cómplices del imperialismo, los antipatriotas y los adversarios serían severamente castigados. Al lado de los derechos de propiedad privada, se garantizaron los del trabajo y se estableció que todas las empresas debían estar dirigidas por el Estado y se fomentó la economía semisocialista de las cooperativas.

El segundo de los objetivos políticos, la puesta en marcha de campañas de propaganda y reeducación, tuvo como fin asegurar la transformación ideológica y eliminar toda posibilidad de oposición.

En la medida en que los ejércitos avanzaban se organizaban reuniones de propaganda e información a cargo del partido en cada escuela, barrio, pueblo o fábrica.

Con la llegada al poder se profundizó el nivel de adoctrinamiento: se denunció al feudalismo, al imperialismo y al capitalismo burocrático como “tres montañas” que el pueblo chino debía sortear en su marcha hacia el socialismo.⁶⁰

Las campañas fueron dirigidas al individuo y su fin era la construcción de una nueva sociedad. Luego de 1949, se realizaron movilizaciones, mitines y desfiles con el fin de asegurar la solidaridad y aumentar la sensación de poder del partido. Rápidamente se inauguró la modalidad de la campaña de masas, consistentes en grandes campañas masivas a escala nacional que generaban un consenso previo a determinadas líneas o cambios políticos futuros del gobierno o partido.

El objetivo de dichas campañas era muy variado: desaparición del mercado negro, destrucción de insectos, ayuda a Corea, denuncia del imperialismo, etc. Pero tal vez las que más espectacularidad alcanzaron fueron las políticas, principalmente las de eliminación de los contrarrevolucionarios. Apoyadas en la ley del 21 de julio de 1951 desencadenaron una enorme serie de arrestos y fusilamientos en juicios populares. La prensa y el partido participaban públicamente y la limitación inicial a contrarrevolucionarios activos, agentes secretos, miembros de sociedades secretas, pronto se extendió a otras categorías sociales: antiguos miembros de Kuomintang, escritores, periodistas, profesores, masones, colaboradores de firmas extranjeras, etc.

Estas campañas dirigidas hacia la población tuvieron su contracara en las campañas de los “Tres Anti” y de los “Cinco Anti”. La primera de ellas contra la corrupción, el despilfarro y el burocratismo fue dirigida hacia los propios cuadros y funcionarios del régimen y su objetivo era evitar, por el ejercicio irracional o corrupto del poder, la pérdida de

inserción del partido en el pueblo. La segunda, contra las gratificaciones, el fraude, las evasiones fiscales, la malversación de los fondos y la obtención ilegal de secretos económicos, apuntaba no sólo a los funcionarios sino también a sus posibles corruptores.

Estas campañas aseguraron el objetivo deseado. Por un lado, mantuvieron la disciplina social y por el otro se instaló una honestidad en las prácticas comerciales y administrativas hasta entonces desconocidas en China.

Sin embargo, ningún cambio político hubiese sido profundo o durable en la sociedad china, si a la vez no se hubieran generado grandes transformaciones en el plano de lo social y de lo cultural.

En cuanto a lo social, la transformación más importante la constituyó la promulgación de la nueva ley de matrimonio del 1º de mayo de 1950.ⁱ

Destinada a erradicar la estructura familiar tradicional significó, a la vez, un intento de liberar a la mujer de las antiguas costumbres patriarcales chinas, como de liberar a los hombres de la lealtad de la familia o clan. Ambos objetivos eran importantes en la medida que aseguraban la disposición y disponibilidad de todos los individuos para el esfuerzo de la construcción socialista.

En el plano cultural, las campañas de reeducación de los intelectuales constituirían una preocupación permanente.

En lo educativo, la necesidad de reorganizar el sistema de enseñanza, llevaría a una reforma de la educación con las leyes números 1929 sobre enseñanza superior y 1932 sobre enseñanza primaria y secundaria, con las cuales China contaría con un sistema coherente y moderno.ⁱⁱ

Las aspiraciones de las transformaciones educativas y culturales estaban centradas en la necesidad del régimen de contar con cuadros adecuados al servicio del movimiento revolucionario.

Las reformas centraban sus expectativas en la juventud; a la cual se dirigían los mayores esfuerzos.

En cuanto a los cambios en el plano económico, éstos se presentaron fundamentalmente en los aspectos agrícola, industrial y financiero.

La ley del 28 de junio de 1950 realizó la experiencia de reforma agraria que los comunistas prometían antes de 1949. La importancia de la población agraria, la proporción de su producción en el total de la economía china y el papel revolucionario del medio agrario, son algunas de las razones que nos ilustran sobre la vocación agraria de China.

Sin duda, la reforma agraria cumplió objetivos políticos y económicos. En el aspecto político la reforma corresponde a un movimiento de masas, destinado a elevar la conciencia revolucionaria y a poner bajo la autoridad del partido a centenares de millones de campesinos y vincularlos moralmente con el régimen, no sólo por el hecho de la reforma en sí, sino además por el método violento con que fue llevada a cabo.

La regla del movimiento comunista con respecto a la política agraria fue llevada a la práctica por primera vez: “apoyarse en los campesinos ricos y eliminar a los terratenientes”,

instaurando la lucha de clases en el campo y transformándolo social y culturalmente al eliminar la solidaridad tradicional.

La reforma sustituyó la moral confuciana por la moral revolucionaria y constituyó el primer paso en el camino de la colectivización agrícola que sobrevendría poco después.⁶³

En lo económico la reforma logró elevar los niveles de producción de manera notable. En la medida que eliminó el pago de deudas y rentas de una gran proporción de campesinos arrendatarios y los convirtió en propietarios, al tiempo que garantizó con la redistribución una superficie de 2 a 3 mu (o sea 1/15 Ha) a cada campesino mayor de 16 años, la reforma liberó a millones de campesinos convirtiéndolos en propietarios y permitiéndoles invertir en sus nuevas parcelas. En la práctica cada familia china compuesta por cinco personas accedió a una hectárea para su producción.

Un total de 46 millones de Ha. cambiaron de mano (40% de la tierra cultivable al momento de la reforma), quedando solamente sujetos a un impuesto del 17 al 19% del valor de su cosecha.⁶⁴

Sin embargo, la reforma estuvo lejos de ser igualitaria. Con el mayor interés puesto en el aumento de la producción se permitió a los campesinos medios y ricos mantener la propiedad de la tierra a cambio de eficiencia en la producción. El artículo 6 de la ley mantendría “protegidas” estas tierras a fin de no perturbar la producción. La reforma afectaría a los grandes terratenientes, santuarios de los clanes y monasterios y templos de diversas religiones.

La reforma comprendió tres documentos: el “Reglamento acerca de la organización de las asociaciones campesinas” (14 de julio de 1950), el “Reglamento sobre la organización de los Tribunales Populares” (20 de julio de 1950) y la “Decisión concerniente a las diferencias de clase en el campo” (4 de agosto de 1950).⁶⁵

La ley de Reforma Agraria del 28 de junio de 1950 aseguró la propiedad de la tierra a través de los títulos de posesión y otorgó atribuciones de libre explotación, compra, venta y alquiler.

Dicha ley, si bien garantizó un mínimo indispensable a cada campesino, aseguró el principio del campesino medio y rico, mejor equipado, mejor organizado y más productivo.

A fines de 1952 la reforma estaba prácticamente concluida y sus resultados iniciales fueron favorables, sobrepasando ampliamente la producción de 1952 a los máximos de preguerra.

En el campo industrial, ante las grandes dificultades, la política fue claramente moderada. No hubo reformas ni expropiaciones, sino que se intentó a partir de los escasos medios disponibles y ante las grandes necesidades, reactivar la producción industrial.

Esencialmente localizada en Manchuria y en las ciudades costeras (80%), y con una acentuada preeminencia de la industria liviana, la política seguida intentó no alterar el circuito productivo. No hubo en estos primeros años, 1949-1953, expropiaciones, se regularon al máximo las huelgas, se prohibieron los sabotajes y se salvaguardó la autoridad de los jefes de empresa.

En el caso de la industria y el comercio, el control se ejerció a través de os

suministros de materias primas y mercaderías, de los encargos del estado y de controles de todo tipo, manteniendo a las empresas sometidas a las disposiciones del gobierno.

Hasta el Primer Plan Quinquenal (1953) esta política no sufrió mayores modificaciones.

La reforma financiera, dada la gravedad de la situación (hiperinflación de 1946 a 1949), fue profunda y se instrumentó a partir de dos grandes leyes: la ley de impuestos del 31 de enero de 1950, en la que se unificó y simplificó todo el sistema de contribuciones, y la ley de reorganización del aparato financiero del estado de noviembre de 1950 que separó al Tesoro público de la administración del estado.⁶⁶

La férrea política financiera permitió mediante una acentuada disciplina fiscal nivelar las cuentas del estado y erradicar la inflación.

Estas medidas fueron acompañadas por otras de gran efecto en la economía global:

1. Cambio de la antigua moneda por otra nueva con intereses favorables al Estado.
2. Recuperación por confiscación, abandono o cesiones de capital e inversiones, de una porción importante del patrimonio nacional.
3. Venta obligatoria al Estado de todo el oro, monedas de plata y divisas de todo tipo.
4. Creación de una “unidad paritaria”, basada en los productos esenciales, variando según las regiones, y que comprendía: una libra de cereales, una libra de carbón, una onza de aceite y, a veces, sal y una pieza de tejido.
5. Control de precios por parte del estado.
6. Emisión de “Bonos de la victoria”, de compra obligatoria a los sectores ricos.
7. Reducción de los gastos del Estado.
8. Fijación de impuestos en especie.
9. Inventario general de los bienes del antiguo régimen que serían incorporados a la reforma agraria o al patrimonio del nuevo gobierno.⁶⁷

Para fines de 1952, a pesar de las dificultades y errores cometidos, la economía se encontraba equilibrada. Al fin de la guerra de Corea, y con un importante impulso de la ayuda soviética, el régimen se sentía lo bastante seguro como para elaborar su Primer Plan Quinquenal e ingresar en la era de la planificación, la colectivización y el desarrollo socialista.

6. LA CONSOLIDACIÓN INTERNA (1953-1957)

En el año 1953 se respiraba en China una atmósfera distinta. El régimen, luego de los cuatro difíciles primeros años, lograba los primeros resultados favorables. En el plano interno, la unidad del territorio y el orden económico y político aseguraban las condiciones de estabilidad. En el plano externo, la firma del armisticio del 27 de julio de 1953 restablecía la paz en la península de Corea en condiciones de dignidad para el gobierno chino, e introducía a la República Popular en un período de paz y seguridad en la medida que

anulaba las posibilidades de una intervención extranjera en su territorio.

Ambas coyunturas, la interna y la externa, favorecieron el convencimiento de la dirigencia china de encontrarse en un momento propicio para comenzar la verdadera etapa de la toma del poder luego de la corta y necesaria transición de 1949 a 1953.

El paso de una sociedad semi-colonial y semi-feudal al socialismo no puede lograrse sino a través de sucesivos y crecientes períodos de construcción socialista. En este sentido, la China neodemocrática constituye el primero de ellos. De ninguna manera fue considerado definitivo y su agotamiento fue evidente al fin de la guerra de Corea.

Como primera etapa de transición contenía elementos propios del capitalismo económico y del liberalismo político. Sus formas de organización mixtas serían progresivamente abandonadas de 1953 a 1957, pudiendo considerarse a este período como el de la consolidación de la revolución socialista.

En la medida en que los peligros se alejaban, la confianza para realizar los siguientes pasos crecía. El quinquenio 1953-1957 será unidireccional en todos los planos: reforzamiento de la alianza con la U.R.S.S. y consolidación socialista interna.

La precondition del quinquenio de consolidación es el éxito de la China neodemocrática como período de transición.

Este período de consolidación se caracterizó por una profunda transformación de las estructuras sociales, económicas y políticas.

La moderada actitud del régimen en las conferencias de Ginebra (donde se negoció la paz de Corea) y Bandung, muestran claramente la opción del desarrollo y construcción interna ante los imperativos de la revolución mundial que pasa a un segundo plano.

a. El Primer Plan Quinquenal (1953-1957) y la transformación de las estructuras socioeconómicas

Los objetivos del Primer Plan Quinquenal no serán especificados hasta mediados de 1955. Razones de falta de información estadística, incompleta evaluación de los recursos y, en forma más general, la ausencia de los responsables del plan, serían invocadas como causas de la demora.

De manera explícita, el plan se propone lograr la siguiente meta: duplicar la producción industrial entre 1953 y 1957. Se calculó un crecimiento del 98,3% para dicha actividad en el período, con un porcentaje del 14,7% anual, frente al 4,3% para la agricultura.⁶⁸

El reparto de las inversiones aseguró con su distribución este objetivo: 58.2% para la industria, 19,2% para los transportes y 7,6% para la agricultura.⁶⁹

Según Li Fu-ch'un, Presidente de la Comisión del Plan, se debe edificar sobre todo la industria de base, única capaz de asegurar el desarrollo posterior de la agricultura.⁷⁰

China adopta en su estilo de desarrollo el modelo stalinista que privilegiaba la industria pesada con uso intensivo de capital sobre la agricultura y el consumo.

Los responsables del plan pronto se encontraron frente a sus limitaciones

intrínsecas: objetivos demasiado elevados, prioridad excesiva de la producción de bienes de capital frente a los bienes de consumo, insuficiencia de capitales y atraso técnico de China.

Si bien la financiación del plan se consideraba asegurada por un elevado índice de reinversiones de la renta nacional en detrimento de los niveles de consumo de la población (22%), la recaudación de impuestos ordinarios, la emisión de bonos con compra obligatoria, las confiscaciones realizadas durante el transcurso de las “Grandes Campañas”, las ganancias de las empresas del estado y otros recursos internos, pronto quedó evidenciada su insuficiencia frente a los niveles de gasto calculado.⁷¹

La puesta en marcha del primer plan traería aparejada necesariamente ante las dificultades enunciadas, la incompatibilidad del estilo de desarrollo del plan con el modelo económico propio de la China neodemocrática enunciado en el “Programa Común”.

“El socialismo, dirá Li Fu-ch'un, no puede edificarse sobre la base de una pequeña economía campesina; esto sólo se puede conseguir sobre la base de una gran industria y de una gran agricultura campesina”.⁷²

Desarrollo, socialismo y colectivización son considerados sinónimos a partir de los primeros resultados del primer plan. Las dificultades en el desarrollo son identificadas con la economía privada. El camino del primer plan es el de la colectivización y centralización de la economía en China.

La construcción industrial y, sobre todo, la de la industria pesada, requirieron de grandes aportes de capital y, según la evaluación de los planificadores chinos y no menos importante de la experiencia de la Unión Soviética, no se pudo llegar a ella sin las reglas de la acumulación socialista.

El mantenimiento de la economía capitalista, aunque estrechamente controlada, era incompatible con las metas económicas y con las bases doctrinarias del régimen.

En el corto plazo de dos a tres años, la industria sería nacionalizada y la agricultura colectivizada. A despecho de la reforma agraria de 1950, la colectivización eliminó la propiedad privada en el campo e introdujo profundas transformaciones en la estructura económica agraria que alcanzó al 80% de la población china.

A fines de 1956 el sector privado de la economía china desaparecerá completamente, extendiéndose la nacionalización a la industria, al comercio y a la artesanía.

La nacionalización y la colectivización permitirían, a juicio de sus dirigentes, una mejor orientación de los recursos, un mayor control de la producción y el consumo y una redistribución de la mano de obra y del crédito. Sobre todo, se eliminan las fuerzas que tienden espontáneamente al capitalismo y que ya aparecían con nitidez en el medio rural apenas terminada la reforma agraria de 1950.

Éstas se expresaban en la amenaza del conservadurismo terrateniente de una sociedad rural milenaria y en las crecientes ventas de los campesinos de sus tierras a favor de los campesinos ricos.

El proceso de colectivización se realizó paso a paso. A partir de la creación y extensión de simples grupos de ayuda mutua, primero estacionales y luego permanentes, la creación de cooperativas semi-socialistas, hasta las cooperativas socialistas.

La transformación de la estructura socio-económica fue total: se eliminó la propiedad privada, se suplantó a la familia como unidad de producción a favor de grupos de trabajo que englobaban a varias aldeas en las cooperativas de producción socialista, se redistribuyó la mano de obra. El control de la propiedad, producción, distribución y consumo era casi total en función de las metas del gobierno.

b. La ayuda soviética

El primer plan se inspiró de manera notable en los precedentes soviéticos, tanto en materia de distribución de esfuerzos como en los métodos de construcción y gestión.

La cooperación soviética sería llevada a cabo sobre la base de grandes proyectos específicos: fábricas, laboratorios, vías de comunicación, extendiéndose tanto al plano técnico como financiero.

Sin considerar la ayuda militar, la cooperación soviética a China puede resumirse en lo siguiente:

- a. concreción de créditos a largo plazo
- b. participación en la construcción de grandes proyectos
- c. asesoramiento, ya sea a través de consejeros como de formación de estudiantes y técnicos chinos en la U.R.S.S. A modo de ejemplo, existían en 1958, 7000 técnicos e ingenieros rusos en China y 6500 cursillistas chinos en la U.R.S.S.
- d. entrega de equipos industriales.⁷³

Los reembolsos de la ayuda soviética fueron realizados por intercambios comerciales (productos agrícolas, minerales preciosos). Existían cálculos dispares y desacuerdos en cuanto al monto financiero de la ayuda, que no permitían evaluar con precisión el impacto de la misma.

Sin embargo, más que su valor monetario, la importancia estuvo dada en la medida en que la ayuda apuntaba a sectores modernos de la economía: acerías, producción petrolera, industria eléctrica, mecánica y electrónica. Ninguno de estos sectores existía antes de 1949 y los soviéticos los impulsaron permitieron a China abandonar el subdesarrollo económico.

Los numerosos acuerdos de cooperación científica y tecnológica, con provisión de equipos de laboratorio, permitieron a los chinos obtener los elementos tanto prácticos como teóricos inexistentes hasta el momento.

La ayuda soviética completó, junto a la nacionalización y colectivización de la economía interna, las condiciones sin las cuales no hubiese sido posible ni siquiera imaginar las metas del primer plan.

Al finalizar la guerra de Corea en 1953, la cooperación chino-soviética alcanzó, en todos los campos, su nivel más elevado y constituye la contrapartida de la participación china en el conflicto coreano.

Algunos años después, la dirigencia china se quejaría amargamente del costo económico de esta ayuda y de los sacrificios realizados para pagarla. Lejos de ser gratuita o

de ser ventajosa para China, la U.R.S.S. aplicó el criterio de relación Estado-Estado, más que el de partido-partido. Las cuestiones nacionales, una vez más, primaron en detrimento de las identificaciones ideológicas.

c. Las Cien Flores y el Movimiento de Rectificación del '57

El 20 de septiembre de 1954 se aprobaba finalmente en China una nueva constitución. En su preámbulo y 106 artículos se incorporaba el espíritu del Programa Común y de la Ley Orgánica del Estado de 1949. Como tal, representaba la constitución de un régimen en transición al socialismo, de estilo moderado, cuyos principios tuvieron un valor ficticio y su aporte más relevante fue haber legalizado la organización general del Estado hasta la revolución Cultural en el '67.⁷⁴

Como expresión política podemos considerarla como la institucionalización de la China neodemocrática, observándose en ella el papel de dirección y el reconocimiento legal del Partido Comunista en el aparato del Estado.

Sólo dos años después, el 15 de septiembre de 1956, se realizó el VIII Congreso del Partido Comunista. Sería el primer congreso luego de la toma del poder en 1949 y, por lo tanto, asumiría el papel evaluador de todo lo actuado hasta el momento.

Sus informes más importantes fueron los referidos a la situación general de China, la evaluación de la nacionalización de la industria y el comercio, la colectivización de la agricultura, el informe sobre los primeros resultados del primer plan y el informe sobre la situación de los intelectuales.⁷⁵

Al igual que la constitución de 1954, la organización, aparatos y hombres surgidos del VIII Congreso, serían los mismos hasta la Revolución Cultural.

El desarrollo y las conclusiones del Congreso nos mostraron un partido ocupado principalmente en sacar a China del subdesarrollo, con una clara preeminencia de lo económico sobre lo político y de los problemas endógenos sobre los exógenos.

Los inicios por parte de la Unión Soviética de la “coexistencia pacífica”, la aparente solidaridad del campo socialista, la ausencia de amenazas externas, liberaron al partido de grandes preocupaciones en el plano exterior.

El “espíritu de Bandung” con su política de moderación, imprimió a la visión oficial un optimismo sobre el futuro de paz en el mundo. Congruente con esta visión, la defensa nacional ocupó un lugar discreto en los documentos del congreso. Los gastos destinados a la misma irían decreciendo y los primeros estudios sobre el Segundo Plan Quinquenal la ubicarían en el quinto y último lugar en las provisiones del gasto.

La evolución general del campo socialista, donde los acontecimientos de Polonia (Octubre de 1956) y Hungría (Levantamiento de Budapest, noviembre de 1956), todavía no se habían producido, era favorable. Si bien el XX Congreso del P.C.U.S. de febrero de 1956 causó sorpresa y disgusto en China, reputándose posteriormente como el inicio de la disputa China-U.R.S.S., ciertas tendencias favorecían las aspiraciones chinas en cuanto a la colegiación del campo socialista.

Este ambiente favorable y exento de graves disputas tanto internas como externas, sirvió de marco propicio para que, a principios de 1956 (mayo) se lanzara la Campaña de las Cien Flores.

La preocupación del régimen por la falta de intelectuales, su baja producción y su, en el mejor de los casos, moderada actitud frente al régimen, constituyeron las razones de la campaña.

“Que se abran cien flores y que rivalicen cien escuelas” es el lema del discurso pronunciado por Mao Tsé-tung del 2 de mayo de 1956 ante la Conferencia Suprema del Estado con el que se inició la campaña.

Se trató de dejar florecer las distintas escuelas en la literatura, el arte y las ciencias, y en lo ideológico, permitir que el idealismo y el materialismo rivalicen, debiendo este último triunfar inexorablemente.

Si el arte por el arte era un error de la derecha, asimilar la literatura, el arte y la ciencia a la política era un error de la izquierda. En realidad, la posibilidad de elección de temas era amplia y la herencia cultural nacional, los aportes soviéticos y del resto de la comunidad socialista, ayudarían al desarrollo de China.

Convenía terminar con los sectarismos y el monopolio de ciertos intelectuales del partido en estudios sobre filosofía y política que ahogaban la producción artística y acrecentaban la hostilidad del resto de los intelectuales hacia el partido.⁷⁶

Numerosos discursos y documentos de la época fueron publicados apoyando la iniciativa. Su contenido y tono hicieron pensar que una ola de liberalismo atravesaría el régimen, que el espíritu del XX Congreso de P.C.U.S. y que la desestabilización iría alcanzando a China.

Según Kuo Mo-jo, Presidente de la Academia de Ciencias y Vice-Presidente del Consejo Político Consultivo del Pueblo, en un discurso pronunciado en enero de 1957, expresaba que China contaba con 100.000 intelectuales superiores y 3.840.000 ordinarios, de los cuales un 35% había sido formado luego de la liberación. De los primeros, sólo un 10% era hostil al régimen, un 40% indiferente o políticamente retrasado y solamente un 40% sostenía realmente al socialismo.⁷⁷

La política practicada se consideraba un fracaso y, en vista de la reforma de las estructuras económicas y del primer plan, se trataba no tanto de liberalizar la condición de los intelectuales sino de transformarlos a fin de incorporarlos al esfuerzo político del momento.

Se establecieron límites que distinguieron las “flores fragantes” de las “flores venenosas” que debieron ser criticadas y arrancadas y fueron producto de los errores de la burguesía.

Se aceptarían: 1. Las que favorecieran la unión de las nacionalidades y no provocaran la división del pueblo; 2. Las que favorecieran las transformaciones socialistas y la edificación socialista; 3. Las que favorecieran el centralismo democrático; 4. Las que favorecieran la dirección del Partido y 5. Las que favorecieran la solidaridad socialista internacional y la solidaridad de todos los pueblos pacíficos.⁷⁸

Tras el lanzamiento de la campaña en mayo de 1956 por parte del partido, luego de un período de vacilación, una ola de crítica y hostilidad se alzó contra los comunistas, principalmente en la universidad, la administración y entre los representantes de los pequeños partidos. Parte de la prensa oficial y no oficial escribió una serie de artículos injuriosos sobre las debilidades, defectos y descontentos de la política comunista.

El principal centro de la crítica es el mismo partido comunista: se reclamó más libertad y participación, se denunció la arrogancia y arbitrariedad de los comunistas y se planteó la ilusión democrática del momento. Finalmente se cuestionó la gestión económica y los excesos de la campaña masiva, reclamándose una legislación civil y penal inexistente hasta el momento, que garantizara los derechos frente a la impunidad oficial.

Luego de algunos meses de indecisión, la reacción anti-derechista tomó cuerpo en el partido y se inició un movimiento de rectificación hacia junio de 1957 que afectó en gran medida a la administración, los intelectuales, la prensa y el partido.

La depuración anti-derechista genera el abandono de las “Cien Flores” cediendo paso a la línea de la “democracia bajo la dirección centralizada”.

“En el gran debate de las “Cien Flores” hemos encendido una hoguera para consumir a la vez a nuestros enemigos y a nuestras propias debilidades”, expresará Teng Hsiao-p'ing en su discurso en el 3º Pleno del VIII Congreso del P.C. Chino en noviembre de 1957.⁷⁹

La línea establecida por la Constitución de 1954, el VIII Congreso del P.C. Chino en 1956 y la Cien Flores en el mismo año, se rompieron con el Movimiento de Rectificación de 1957.

El cuadro sereno y armonioso de la China de 1953-56 se rompió definitivamente. En el año 1957 comenzaron a desaparecer los síntomas de calma y moderación en la política china.

El Movimiento de Rectificación fue el antecedente de las futuras disputas en China tanto endógenas (Revolución Cultural) como exógenas (conflicto de China-U.R.S.S.) en la medida que colocó a la lucha de clases como eje de la construcción socialista.

7. LA CONFERENCIA DE BANDUNG

El fin del período de la política exterior china confirmó su vocación asiática.

Su participación en las conferencias de Ginebra con motivo de Corea y Vietnam (1954), en la de Bandung (1955) y el viaje de Chou En-lai a través de once capitales de Asia y Europa del este, ilustraron la creciente influencia y prestigio de China en los asuntos regionales y en los del bloque comunista.

La Conferencia de Bandung reuniría a veintinueve países de Asia y África del 19 al 24 de abril de 1955. Ésta reflejó la toma de conciencia colectiva de naciones económicamente atrasadas.

Recientemente independizadas, fruto de la desarticulación de los grandes imperios coloniales, su principal aspiración era la de escapar a las presiones o a la atracción de los bloques.

A la vez, se trató de especificar que la finalidad de la reunión era la de toma de contacto e intercambio de información y que esto no implicaba ningún compromiso de cambio de sus relaciones diplomáticas respectivas. La Conferencia desde sus inicios especificó que sus intenciones no estaban dirigidas a construir un nuevo bloque, ni regional ni ideológico.

La participación china estaría dirigida a ganarse el respeto del resto de los invitados y a llevar tranquilidad con respecto a su conducta en política internacional.

El discurso chino se basaría en las razones para recrear la solidaridad asiática: en el pasado las naciones afro-asiáticas sólo conocieron el colonialismo y la discriminación racial. La defensa de la paz y el respeto a los cinco principios de la coexistencia pacífica fueron presentados como la base de las relaciones entre los Estados.⁸⁰

El papel desempeñado por la delegación china en la conferencia demuestra la voluntad de relacionarse constructivamente con países no comunistas a nivel de gobierno. La falta de agresividad y las demostraciones de moderación contribuirían al éxito de la reinserción china en Asia y África.

Los frutos cosechados a raíz de la implementación del “espíritu de Bandung” en la política exterior china serían visibles. En la medida en que se acrecentó el papel moderador chino y se confirmó la vocación neutralista de su política, creció la percepción de la amenaza militar norteamericana en la región y, consecuentemente, la desconfianza hacia occidente.

La política china estuvo dirigida a evitar la internacionalización de los conflictos afro-asiáticos y a alejar o vaciar de contenido la presencia militar norteamericana.

La multiplicación de las relaciones exteriores de China (a partir de Bandung) le permitiría abrirse camino con sus vecinos no comunistas (India, Birmania, Laos, Nepal, Afganistán).

A través de la firma de distintos acuerdos se buscó reencauzar las relaciones bilaterales con sus vecinos en el marco de los “Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica”. Los principios establecidos en Bandung fueron: Respeto mutuo por la integridad territorial y la soberanía de cada Estado; no agresión; no ingerencia en los asuntos internos; igualdad y beneficios recíprocos y coexistencia pacífica.

Sobre estos principios, el intercambio de visitas a nivel de Primeros Ministros o Jefes de Estado serviría para alejar las tensiones fronterizas más allá del régimen imperante en cada uno de los Estados.

En segundo lugar, se extendería el reconocimiento internacional del régimen a regiones hasta entonces negadas como, por ejemplo, el Medio Oriente.

A partir de 1955, la China revolucionaria obtuvo el reconocimiento y favor del nacionalismo árabe inicialmente obtenido por Taipei.

Con el acuerdo del 31 de mayo de 1955 con Egipto, se iniciaron las relaciones bilaterales entre ambos con la firma de un acuerdo cultural. Algo más tarde, el 22 de agosto

de 1955, se firmaría un acuerdo económico válido por tres años y, finalmente, el 26 de 3 mayo de 1956 se restablecieron las relaciones diplomáticas entre ambos países.

En el resto del mundo árabe, los chinos obtendrían el reconocimiento progresivo de los demás países: Sudán (5 de enero de 1956), Siria (2 de Julio de 1956), Yemen (21 de agosto de 1956) para mencionar algunos de ellos.

En tercer lugar, se adoptó una política conciliadora con respecto a los países asiáticos más vinculados a occidente. Tres de los países participantes de Bandung pertenecían a la Organización del Tratado de Asia del Sudeste (OTASE): Pakistán, Filipinas y Tailandia, con los cuales se firmaron acuerdos comerciales en la búsqueda de contrarrestar la influencia norteamericana.

En cuarto lugar, se trató durante este período de contrarrestar a la OTASE a través de la conformación de un nuevo eje de influencia en el sudeste asiático. En tal sentido, las relaciones con Indonesia adquirieron una importancia privilegiada. Una buena armonía con este país de cerca de 100 millones de habitantes, rico en recursos y en donde se encontraba un partido comunista fuerte y con simpatías hacia la República Popular, permitían pensar en la articulación del eje Pyongyang-Pekín-Hanoi-Yakarta para rebasar la presencia americana y establecer un conjunto regional capaz de resistir la expansión económica japonesa.⁸¹

En los meses de septiembre y octubre de 1956, la visita del Presidente de Indonesia, Sukarno, a Pekín, donde permanecería dos semanas, sería la ocasión para la firma de distintos acuerdos y la reafirmación del apoyo recíproco en cuestiones internacionales de mutuo interés.

8. LAS RELACIONES CON LA UNIÓN SOVIÉTICA (1953-1960)

Dos acontecimientos ayudarían al fortalecimiento de las relaciones entre la U.R.S.S. y China en el año 1953: el primero de ellos, el fin de la guerra de Corea que renovaría los lazos económicos entre ellos; el segundo, la muerte de Stalin el 5 de mayo de 1953, que ayudaría a borrar de la mente de la dirigencia soviética los prejuicios y desconfianzas que el líder soviético abrigara para con los chinos desde 1925.

Si bien Mao Tsé-tung lo denominaría la figura central de la revolución después de Lenín, Stalin jamás otorgó una confianza plena al partido comunista chino, ni al mismo Mao.

Las decisiones tomadas por Stalin en 1927 demostraban, tal como lo hemos analizado, las escasas esperanzas soviéticas en las posibilidades revolucionarias de China. La presión ejercida para la conformación del Frente Unido, la ayuda militar otorgada sólo al Kuomintang durante la ocupación japonesa, las disposiciones del tratado del 14 de agosto de 1945, la prudencia exigida a los revolucionarios desde 1945 a 1949, el establecimiento de los privilegios en Manchuria con el tratado de 1950, fueron muestras de la relación establecida entre ambos países.

Sólo la participación china en la guerra de Corea y su campaña “Resistir a América y ayudar a Corea” a fines de 1950, neutralizarían esta desconfianza.

Ya en los mismos funerales de Stalin, los nuevos dirigentes soviéticos se esforzarían para rejerarquizar las relaciones bilaterales. El período 1953-1956 puede considerarse como el más fructífero entre los dos países y los dos partidos.

Durante el año 1953 los contratos se multiplicarían y los esfuerzos en el afianzamiento de la cooperación rendirían grandes frutos en proyectos desarrollados por los soviéticos en China por la ayuda al primer plan.

El 24 de septiembre de 1954, con motivo de la celebración de la Fiesta Nacional China, visitaría Pekín una delegación soviética de prime nivel: Kruschev (Secretario General), Bulgarín (primer vice-presidente del Consejo de Ministros) y Mikoyan (miembro del Politburó), juntos a otras altas personalidades del gobierno.⁸²

La visita consagró a la vez la definitiva liberación de China de los últimos tratados que limitaban su soberanía territorial y económica en Manchuria y Sinkian.

Se firmaron nuevos acuerdos de cooperación, 15 nuevos proyectos, y se previó la construcción de un ramal ferroviario que uniría el Turquestán chino con el ruso, y otro que uniera Mongolia exterior y Chining en China.

China y la U.R.S.S. mantenían una identificación de posiciones en lo referente a los temas de importancia para la política exterior china: Taiwán, Japón, Corea y el ingreso de Pekín al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.⁸³

El XX Congreso del P.C.U.S. (24 de febrero de 1956) traería la primera fisura – aunque discreta al principio- en las relaciones bilaterales.

Los puntos centrales del Congreso: crítica a Stalin, crítica al culto de la personalidad, coexistencia pacífica y distintas vías de acceso al socialismo, no podían pasar inadvertidas para los chinos, tanto por las consecuencias internas como para la política exterior de China.

Los compromisos de desarrollo económico interno y su política exterior moderada mitigaron la disputa luego del XX Congreso.

Sin embargo, los temas tratados en el XX Congreso traerían consecuencias no deseadas para los chinos. En el plano interno, la crítica a Stalin y al culto de su personalidad, afectaba en vivo a Mao Tsé-tung y al P.C. Chino en vísperas de su VIII Congreso. Allí se debían revisar los estatutos del partido y replantear las relaciones partido-gobierno, lo cual involucraba al conjunto de la dirigencia partidaria china.

En el plano externo, la coexistencia pacífica y las distintas vías de construcción del socialismo afectaban las percepciones chinas acerca del movimiento revolucionario mundial y el papel a desempeñar por éstos en el mismo.

La reacción finalmente tomaría la forma de documento titulado “De la experiencia histórica de la dictadura del proletariado”, redactado por el Diario del Pueblo el 15 de abril de 1956, que reproduce las conclusiones de un detalle planteado en una reunión del Departamento Político del partido, del cual Mao Tsé-tung, sin duda, tomó parte.⁸⁴

El artículo rescataba la figura de Stalin y sus errores quedaban reconocidos, sin

mellar su estatura política, como heredero de Lenin y constructor de la Unión Soviética.

En dicho documento se afirmaba la necesidad de las personalidades dirigentes en la historia del pueblo y del partido.

Estas divergencias no impidieron que durante el año 1956 las relaciones se mantuvieran estables. Durante la realización del VIII Congreso del P.C. Chino con la visita de Mikoyan, se firmaron nuevos acuerdos. Los chinos no reaccionaron ante la disolución del Cominform (18 de abril), se abstuvieron de opinar sobre las disputas internas en la U.R.S.S. en el momento que llevaron a la desgracia a Molotov, que fue destituido del Ministerio de Asuntos Exteriores el 1º de julio del año 1956. Aprobaron el restablecimiento de las relaciones con Yugoslavia el 20 de junio de 1956 y la reconciliación Tito-Kruschev en la que vislumbraron un paso hacia la autonomía de los partidos comunistas. Los acontecimientos de Polonia (octubre de 1956) y Hungría (noviembre de 1956) tuvieron a ambos países comprometidos el uno con el otro.⁸⁵

Durante el mes de enero de 1957 se produjo la gira de Chou En-lai a Polonia y Hungría y en su regreso a Pekín hizo escala en Moscú, donde firmó un comunicado común referido a la situación entre ambos países. En octubre de 1957 se firmó en Moscú un importante acuerdo sobre técnicas nuevas en materia de defensa nacional. Poco después se sabría que la U.R.S.S. por este acuerdo proveería a China de armas atómicas y de los datos técnicos referidos a su fabricación.⁸⁶

El hecho más trascendental del año lo constituiría, sin duda, el viaje de Mao Tsé-tung a Moscú con motivo del 40º aniversario de la Revolución de octubre (7 de noviembre de 1917).

Dicho viaje sería crucial tanto para las relaciones China-U.R.S.S. como para la comunidad socialista.⁸⁷

Los soviéticos, con motivo del aniversario, lanzarían su primer satélite (Sputnik) y realizarían un desfile militar sin precedentes.

Durante los actos se realizaron: la Conferencia de Partidos Comunistas en el poder (12) y la Reunión de Partidos Comunistas y Obreros (64).

Mao Tsé-tung permanecería en Moscú y asistiría a la Conferencia de 12 partidos y encabezaría la delegación china que participara en la redacción del documento final.

Dicho documento se explayaba sobre cuatro puntos principales en los cuales los chinos se jactarían de rectificar las tesis del XX Congreso: 1) dirección del campo socialista y relaciones entre partidos, 2) cuestión de la guerra y la paz, 3) vías hacia el socialismo y 4) dogmatismo y revisionismo.

La Unión Soviética estuvo “en la cabeza” del “campo invencible de los Estados y es la primera y mayor de las potencias socialistas”. No obstante, “los países socialistas fundan sus relaciones mutuas sobre el principio de igualdad completa, del respeto a la integridad territorial y de la no intervención en los asuntos internos”.

Este reconocimiento a la supremacía de la Unión Soviética condena, a la vez, al pluricentrismo y a las tendencias centrífugas del sistema; por lo contrario, aumentó las obligaciones rusas, principalmente en el campo económico y constituyó un límite en la

medida en que pretendió estatuir de ipso la regla no escrita de la unanimidad.

En la cuestión de la guerra o de la coexistencia pacífica, problema esencial de la política mundial, los chinos admitieron que la unión de los partidos socialistas podía prevenir la guerra. Esta posición se correspondía con el espíritu de Bandung y con la línea seguida hasta el momento por la política exterior china.

Con respecto a la cuestión de las vías de acceso al socialismo, se aceptó una fórmula de compromiso entre chinos y rusos al acordarse la variedad de formas de transición del capitalismo al socialismo.

Los chinos consiguieron finalmente que se repudiase al revisionismo como “el principal peligro en las condiciones actuales”, pero debieron reconocer “al dogmatismo y sectarismo como posturas erróneas”.

El viaje de Mao Tsé-tung a Moscú fue, indudablemente, uno de los acontecimientos más importantes de la historia del movimiento comunista internacional.

En él se encontraban presentes los temas fundamentales sobre los que se basaría la disputa entre ambos países. Las recurrentes fórmulas de compromiso nos muestran ya en estado de germen las discusiones de la década del '60.

La llegada de las armas nucleares, factor de poder en la política mundial, conducía necesariamente al equilibrio este-oeste y, de allí, al dualismo ruso-americano lo cual profundizaría la rivalidad chino-soviética.

Los caminos de la U.R.S.S. y de China comenzaron a bifurcarse a partir de 1957 y los intereses mutuos a contraponerse y rivalizar.

Sin duda, si en 1950 Mao Tsé-tung se dirigió a Moscú a obtener el favor y el reconocimiento de la meca del comunismo, en 1957 ya se había agrandado la figura política y su dimensión internacional, comparándose con Stalin, cuya memoria defendería.

En 1957 nació un nuevo Mao y con él una nueva China, cuya eclosión posterior afectaría decisivamente la política interna y externa de China y la tónica de la política internacional.

El año 1957 marcó el inicio de los cambios en la política interna de China (Movimiento de Rectificación), y en la externa (inicio de la disputa con la U.R.S.S.). En los años siguientes hasta 1960, la acumulación de dichos hechos daría la luz a una nueva etapa en la política exterior de China.

9. LA VÍA CHINA AL SOCIALISMO

Luego de los tumultuosos años previos a la toma del poder en el año '49, con la llegada de la revolución, China parecía poco a poco encontrar —especialmente a partir de 1953- una situación de equilibrio y orden.

A pesar de las grandes dificultades y sobresaltos —como la Campaña de las Cien Flores y el Movimiento de Rectificación- en el año '57 respiraba una atmósfera de

tranquilidad, optimismo y confianza en el futuro.

Sin duda, múltiples factores se complementaban en la comprensión de este particular momento. Por ejemplo, en el ámbito económico los resultados del Primer Plan fueron altamente satisfactorios. Sin embargo, a pesar del desempeño favorable de todos los índices económicos, la evaluación general arrojaba una importante conclusión: la agricultura industrial a la espera de que ésta se autofinanciase. La capacidad de transferencia de un sector a otro había llegado a su techo máximo dentro del modelo del Primer Plan.

Se planteaban, a principios de 1958, dos caminos: el primero proponía una revisión en beneficio de la agricultura que permitiese una mecanización y modernización de la misma, con la consecuente elevación del nivel de vida de los campesinos en espera de mayores rendimientos. Comportaba, sin embargo, un abandono del principio de relacionar directamente socialismo con desarrollo de la industria pesada ya alejaba a China del modelo experimentado hasta 1957.

El segundo proponía persistir y avanzar más allá en el proceso de colectivización de la economía, concluyendo que esto traería aparejado un aumento de la producción y de la productividad.

La condición necesaria para el éxito se encontraba en la elevación general de la conciencia ideológica y en el creciente desempeño económico de las masas, tanto en el sector agrícola como en el industrial.

Se requería un aumento del esfuerzo de los trabajadores a fin de que su ritmo y tiempos de trabajo se acercaran al límite máximo. Era necesaria una movilización tanto física como moral e ideológica de los individuos.

Los objetivos excederían el plano de lo económico y alcanzarían a lo social, lo administrativo, lo educacional y lo cultural.

Se aceleraría el ritmo de la evolución de las costumbres y las tradiciones, en la convicción propia del pensamiento marxista que los cambios se realizan a partir del hombre. La construcción del hombre comunista entendido como superior, asigna a la ideología un papel preponderante.

Si la vía china al socialismo se explica por la coyuntura económica, el voluntarismo y la pasión de Mao Tsé-tung, también debe entenderse dentro del marco del insistente esfuerzo chino de su deseo de liberalización doctrinal de la Unión Soviética, de la reafirmación del ejemplo de la revolución china para los otros pueblos subdesarrollados y de la importancia de las particularidades de la construcción socialista en China.

Ya el 16 de noviembre de 1949 Liu Shao-ch'í expresaría ante un auditorio internacional: "el cambio escogido por el pueblo chino contra el imperialismo es el que deberán seguir los diversos pueblos coloniales y semicoloniales en la lucha por su independencia".⁸⁸

El 23 de junio de 1951, Lu Ting-zi, portavoz habitual del partido y responsable de la propaganda del Comité Central, anunciaría la ley: "el tipo clásico de las revoluciones en los países imperialistas es la Revolución de Octubre. El tipo clásico de las revoluciones en los países coloniales y semicoloniales es la revolución china".⁸⁹

Ch'en Po-ta en 1953 señalaría el lugar que Mao Tsé-tung ocupaba en la línea de los pensadores marxistas: "Mao Tsé-tung está colocado en el nivel de los grandes pensadores del marxismo desarrollando más concretamente y mucho más profundamente la teoría de Stalin y de Lenín acerca de la revolución en los países coloniales y semicoloniales".⁹⁰

Si los soviéticos habían valorado en varias ocasiones el hecho revolucionario chino, en ningún momento aceptarían "el camino chino" hacia la revolución, ni tampoco reconocerían a la figura de Mao Tsé-tung, ni al Partido Comunista Chino una valorización ideológica capaz de garantizar una independencia política.

La tesis de la vía china al socialismo es de naturaleza compleja y requiere de un marco explicativo pluricausal, tanto en el plano interno como en el internacional.

Es importante destacar el sentimiento de seguridad y confianza de la dirigencia china en el año '58. No sólo la revolución estaba asegurada y el desempeño económico era aceptable.

En el plano internacional, el lanzamiento del satélite Sputnik marcaba el liderazgo soviético con respecto a los Estados Unidos en la carrera espacial y, especialmente, en la tecnología de cohetes. Esto era considerado suficiente para desalentar a los Estados Unidos en su intento de efectivizar el chantaje nuclear contra las iniciativas de política exterior del bloque comunista.

Esto es lo que los chinos llamarían el compromiso del Viento del Este por sobre el del Oeste, un momento en el cual los comunistas chinos consideraban propicio para avanzar sobre el status quo mundial desarrollando una política exterior más activa.

Sin embargo, los soviéticos, convencidos del poder de destrucción de las armas nucleares, no pensaban lo mismo.

La coexistencia pacífica se basaba en la convicción de la mutua destrucción en el caso de la guerra nuclear, y colocaba la competencia, sobre la premisa de la superioridad del socialismo, en el plano ideológico, político y económico, alejándose -por tanto- del principio leninista de la inevitabilidad de la guerra contra el imperialismo.

Por otra parte, no todo era confianza. Se mezclaba además una sensación de frustración. La política de coexistencia pacífica de Bandung no había podido romper la línea de defensa norteamericana construida sobre la base de pactos y alianzas militares en Asia Oriental.

De hecho, era evidente que los Estados Unidos habían comenzado a tomar la iniciativa en el continente asiático en esos años posteriores al fin de la guerra de Corea y los chinos se vieron presionados a adoptar nuevas tácticas para contenerlos.

A partir del '53 en los Estados Unidos surgieron presiones para lograr la unificación de Corea e inclusive para liberar a China del gobierno comunista. Comenzó a utilizarse el término "roll back" para indicar que no sólo se debía enfrentar a la Unión Soviética en aquellos lugares donde pretendía ganar terreno, sino también intentar liberar a los pueblos bajo el dominio comunista.

Esta idea era avalada por el Secretario de Estado John Foster Dulles, quien criticaba el carácter simétrico de la contención aplicada hasta el momento y proponía una

contención asimétrica.⁹¹

Aunque la coexistencia pacífica garantizaba a los soviéticos un margen de seguridad en tanto alejaba el riesgo de guerra nuclear con los Estados Unidos, el “roll back” era percibido por los chinos como un peligro creciente y una amenaza para su seguridad.

Por todo esto, si bien la vía china al socialismo en su formulación era aparentemente simple, en la medida que representaba la vocación china de construir el socialismo y de diferenciarse y autonomizarse del liderazgo soviético, concurrió a estas cuestiones ideológicas, históricas, económicas y de política interna e internacional, lo que nos lleva a considerarla compleja.

Por otra parte, la tesis de la vía china al socialismo era sin duda el antecedente y causa inmediata del que consideramos el segundo período de la política exterior china: Impugnación del esquema bipolar (1960-1969), caracterizado fundamentalmente como un intento de autonomía y autarquía.

Su condición de antecedente y causa del período siguiente le asignó a la tesis la cualidad histórica de transición entre el primero y el segundo período de la política exterior china.

De modo que sus consecuencias podrían ser observadas en una amplia gama de temas, su influencia sería profunda y su extensión en el tiempo, duradera.

Con el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética no sólo se abrió un proceso de crítica a la figura de Stalin, o sea un cambio interno en la U.R.S.S., sino que también se inició la coexistencia pacífica entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, y con ella la diferenciación de percepciones entre la República Popular y la Unión Soviética.

Con este nuevo marco de las relaciones entre las superpotencias, la Unión Soviética comenzó a adoptar decisiones en función de sus intereses como superpotencia más que a considerarlas bajo la perspectiva ideológica.

Los intereses nacionales soviéticos tendieron a ser identificados con los intereses del bloque comunista y la ideología, a ser reformada en función de éstos.

Todo esto tendió a conformar la percepción china sobre el carácter revisionista de la U.R.S.S. y su futura traición al movimiento comunista mundial. No es que la Unión Soviética no se hubiese comportando de esa manera en el pasado, sino que el carácter institucional que la coexistencia pacífica adoptaría atentaba directamente contra los intereses nacionales chinos a favor de la Unión Soviética.

La vía china al socialismo era el camino de avance y diferenciación de la República Popular China que luego se expresaría en la disputa abierta con la U.R.S.S. a partir del '60 en lo externo y que lanzaría a China a la búsqueda de sus propias soluciones y su propio espacio en la escena internacional.

En este sentido la formulación ideológica planteó la necesidad de reconocer la particularidad de la revolución china. Ésta se había producido en un país semicolonial y semifeudal y de base campesina, condiciones que le otorgan el carácter de ser la primera revolución marxista triunfante en un país del tercer Mundo.

Esta particularidad sirvió de sustento para los reclamos de autonomía en cuanto a

los modelos de construcción socialista internos post-revolucionarios.

La vía china al socialismo constituyó un conjunto de percepciones sobre la realidad. Muchos de sus principios alcanzarían a formar parte del debate ideológico-filosófico con la Unión Soviética, y otros sólo tendrían relevancia interna.

La vía china al socialismo no se constituyó de una sola vez sino que debió ser entendida como un proceso. En el plano interno se expresaría en el Gran Salto hacia Adelante como línea de política general para la realización del comunismo; con las comunas populares en el plano económico y que se trasladaría luego al plano político interno en el Pleno de Lushan.

El ajuste económico y político interno se adelantó a las formulaciones de política exterior del segundo período que se analiza en el Capítulo 2 del trabajo.

a. El Gran Salto hacia Adelante y las Comunas Populares

Según definimos precedentemente, la vía china al socialismo constituyó un conjunto de percepciones de la dirigencia china tanto acerca de lo interno como de lo internacional.

En el plano interno dichas percepciones se expresaron en el Gran Salto hacia Adelante que comportaba una línea política general a lo largo del tiempo, tanto en la economía como en la educación y en la cultura.

En lo económico, la línea del gran salto proponía redoblar esfuerzos a fin de acortar los tiempos del desarrollo y de la implantación definitiva del comunismo. Concebido como una gran aceleración y como atajo al comunismo sería censurado anticipadamente por lo soviéticos en el XXI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1957 por el mismo Krushev: "... sería un considerable error decretar al comunismo cuando todas las condiciones necesarias no están suficientemente maduras. Habríamos desacreditado simplemente la idea del comunismo, comprometido la iniciativa de los trabajadores y retardado el movimiento hacia el comunismo".⁹²

Esta censura no sólo no detendría a los chinos en la implementación del Gran Salto, sino que agregaría un nuevo punto de conflicto entre ambos en cuanto al tiempo y modo de arribar al comunismo.

De hecho, el Gran Salto constituyó una autonomización ideológica, política y económica de la República Popular China del resto del movimiento comunista mundial liderado por la Unión Soviética. Esta autonomización del Gran Salto se refirió al desarrollo interno post-revolucionario de China.

Fue la Segunda Sesión del VIII Congreso del Partido Comunista de China, realizada en Beijing del 5 al 23 de marzo de 1958, la que daría carácter oficial al Gran Salto presentado por Liu Shao ch'í como "... un gran impulso revolucionario a favor de la construcción socialista".⁹³

La mística del Gran Salto proponía ubicar a China en la era del crecimiento rápido a la manera de los estados modernos. En el texto del discurso de Liu Shao ch'í se pueden leer slogans que serían posteriormente utilizados en las campañas de difusión ideológica

para la educación de las masas: “Trabajar duro durante tres años para transformar radicalmente el país”, “Alcanzar a Inglaterra en quince años”.

En mayo de 1958 la dirigencia del Partido anunció los llamados “Tres Emblemas Rojos”: 1) La Línea General (más, más deprisa, mejor y de forma más económica), 2) el Gran Salto Adelante y 3) las Comunas Populares

Si bien el Gran Salto se expresaría en diversos sectores de la economía, es en la industria donde nos interesa considerar sus formulaciones. Éstas se traducirían en la definición de prioridades, la designación de nuevos objetivos cuantitativos, el aumento de los ritmos de trabajo, la combinación de métodos de trabajo modernos y arcaicos, la casi ausencia de planificación, una amplia descentralización de empresas, en un intento de multiplicación de pequeñas empresas rudimentarias supuestas como poco costosas y en un aumento de la mano de obra industrial empleada. Las prioridades básicas del Gran Salto se fijaron en la industria pesada y, sobre todo, en la producción de acero.

Aunque en el año 1958 se reconocieron aumentos de la producción industrial, pronto los defectos cualitativos del Gran Salto comprometerían las metas cuantitativas.

La ausencia racional de planificación, agravada por la primacía de la ideología en el accionar económico, conduciría a la economía a un gran caos. El aumento desordenado de los ritmos de producción unido a la inhibición de los cuadros técnicos producto de las consignas políticas, generarían el agotamiento de las maquinarias. Las materias primas y los productos acabados fabricados sin referencias de utilidad, calidad y posibilidades de transporte, serían despilfarrados. Dentro de este contexto de desorden, la descentralización (casi el 70% de las empresas pasaron a manos de las provincias) añadió nuevos inconvenientes.⁹⁴

La campaña para la producción del acero en “pequeños altos hornos” constituyó, sin duda, uno de los más significativos ejemplos del Gran Salto.

Durante la segunda mitad del año 1958, una fracción de la población china fue destinada a la recolección de viejos metales y utensilios en desuso. Con esta materia prima se fundieron y elaboraron ceca de tres millones de toneladas de acero de mala calidad que debieron borrarse de las estadísticas y que sólo sirvieron para fabricar utensilios agrícolas individuales de pésima calidad.

El balance de la “campaña de los pequeños hornos” no sería empero totalmente negativo. Este esfuerzo industrialista aportaría a la población, aunque sea rudimentariamente, cierta formación técnica. Lanzaría a las provincias y distritos a la búsqueda de recursos (carbón, por ejemplo) que luego serían de gran utilidad.

Finalmente, permitiría la posterior organización racional de las explotaciones que se demostraron utilizables, siendo retomadas y organizadas por expertos, ampliando la base de la pequeña y mediana empresa de China.

En el plano rural, el Gran Salto se expresaría en las llamadas comunas populares. De la fusión de cooperativas pequeñas, o surgidas del proceso de colectivización iniciado en el medio rural, las comunas representaron un grado superior de integración de la organización política y económica. Es decir que no sólo fueron las encargadas de la

economía (en un sentido multisectorial) y de la organización del trabajo, sino que también integraron a su área de influencia el desempeño de las autoridades locales. A tal fin la asamblea general de los representantes de los comuneros tuvo las funciones de asamblea popular de la comarca.

La comuna popular no sólo integraba la economía y la política sino también la educación, la salud pública y las milicias (es decir lo militar), convirtiéndose en la unidad básica de la sociedad socialista.

Era una colectividad de todos sus miembros y ningún problema le era ajeno. En ella, la propiedad era colectiva. Con más tierra, mano de obra y fondos, intentó llevar a cabo la construcción básica del campo en gran escala. Su mayor fuerza económica le permitió encarar la construcción de obras hidráulicas, mecanización, electrificación, etc.

Su organización se realizó en tres niveles: la dirección de la comuna, bajo de ella las brigadas de producción, y bajo cada una de ellas varios equipos de producción. Dichos equipos de producción eran las unidades de cálculo económico, los cuales tenían la facultad de organizar, manejar y utilizar su tierra, animales, maquinarias pequeñas y mano de obra.

A la brigada de producción le competía lo que el equipo no era capaz de realizar por sus escasas dimensiones, como ser: el manejo de la maquinaria pesada, obras mayores, educación primaria, estaciones de sanidad, etc.

Al sector económico de la comuna le competían las grandes obras, como represas y caminos, los talleres de producción y reparación de maquinarias, la educación secundaria, las grandes clínicas, etc.

Mientras que un equipo comprendía de 20 a 50 familias y entre 15 a 40 Ha., la brigada agrupaba entre 150 a 200 familias y 150 Has. de promedio, y la comuna alcanzaba a 5000 familias y 4500 Ha. aproximadamente. En la práctica esta conformación variaba según la densidad poblacional, las facilidades de circulación, la conformación del terreno, etc.

Territorialmente se intentó hacer coincidir la comuna con el pueblo administrativo (hsiang) a través de adecuaciones mutuas, conformando a ambos en una sola unidad.⁹⁵

Aunque la función económica era evidentemente la más importante, sin duda eran las funciones sociales las que mostraban de mejor manera el perfil ideológico de sus creadores.

La comunidad debía ser la unidad de base de la sociedad socialista, uniendo obreros, campesinos, soldados y empleados, borrando las diferencias de las categorías sociales, generando un proceso de integración social entre intelectuales y obreros, entre la ciudad y el campo.

La imposición de la vida colectiva a sus integrantes, en cuanto al trabajo, alimentación, ocio y hábitat, no sólo redujo al mínimo la importancia de la familia, sino que intentó anular el sentido de propiedad privada, el interés personal y las tendencias individuales.

Vista como una etapa de transición entre la estructura cooperativa de la sociedad y la del pueblo entero, la comuna popular se concibió como un vasto proceso de

colectivización y una preparación de la futura sociedad comunista. En tal medida, era un atajo hacia el comunismo, en cuanto planteaba una transición gradual entre el principio socialista de “a cada uno según su trabajo”, al principio comunista de “a cada uno según su necesidad”.⁹⁶

b. El Pleno de Lushan

La línea política del Gran Salto concentró los esfuerzos de la dirigencia china durante todo el año '58. Dicha línea, en la medida que constituyó una profunda asociación entre la política y la ideología con la economía, requirió una ajustada adecuación de estos tres planos de la realidad.

Según hemos analizado, la vía china al socialismo confirió los fundamentos ideológicos de la autonomización del desarrollo post-revolucionario en China. Por otra parte, el Gran Salto determinó las directrices de este desarrollo dentro del cual la reforma económica y las comunas populares ocuparon un lugar preponderante.

Sin embargo, ya a fines del año '58 comenzaron a ser evidentes las pruebas del fracaso del Gran Salto. Las comunas particularmente comenzaron a ser reformadas a partir de la 6ª reunión del VIII Congreso de diciembre de 1958.

Muchas son las causas que los distintos autores presentan al analizar el fracaso económico. Demasiado grandes, excesiva centralización, colectivización acelerada, errores de dirección, ausencia de incentivos materiales individuales, son las causas más citadas.

Lo cierto es que los problemas económicos y las discrepancias de criterio en cuanto a cómo solucionarlos, traerían aparejada una crisis política en el seno del grupo dirigente.

En el mes de junio de 1959, el Mariscal P'eng Teh-huai, Ministro de Defensa, dirigiría una carta a Mao donde expresaría “sus puntos de vista” acerca del Gran Salto y las comunas populares. Ahí manifestaría las impresiones recogidas en su viaje de información a Hunan, la evolución desfavorable de la marcha de la economía y sus impresiones negativas sobre el desempeño de las comunas populares.

Mao Tsé-tung reaccionó con gran rudeza e irritación ante esta carta. Retirado de la presidencia del estado el 12 de diciembre de 1958, frente a los primeros indicios de fracaso económico del Gran Salto, abandonaría su retiro voluntario y convocaría a una Sesión Plenaria del Politburó para julio del '59 en el balneario de Lushan.

Según la versión oficial, en la 8ª Sesión del VIII Congreso de Lushan se habrían confrontado “dos líneas”. La primera, constituida por Mao Tsé-tung y la mayoría del Comité, y la segunda, comprendía a P'eng Teh-huai, su jefe de estado mayor, Huang K'e-ch'eng, un antiguo secretario del partido, Chan Wen-t'ien, el primer secretario del partido en Hunan, Chou Hsiao-chou, apoyados por Liu Shao-ch'í que acabaría por abandonarlos.

La resolución del Pleno se manifestaría con extrema dureza con respecto a P'eng Teh-huai y sus partidarios.

“Él (P'eng Teh-huai) niega en el fondo la victoria de la línea general, así como los éxitos del Gran Salto hacia Adelante, se opone al desarrollo acelerado de la economía, al

movimiento de masas para la producción del acero y de la fundición, y al movimiento de las comunas populares.

Los innumerables hechos que se han puesto a la luz del día, prueban las actividades a las que se ha entregado la camarilla oportunista de derecha antipartido.”⁹⁷

Al apartar del comité a estos miembros, el partido atravesaría su más grave crisis después del caso Kao Kang de 1954.

Más allá que el fracaso económico del Gran Salto acarrearía finalmente reformas en el '59 y el '61 que acabarían por revertir sus principios, el Pleno de Lushan constituyó el primer ajuste político-ideológico interno de la estructura partidaria destinado a sostener la ideología maoísta por sobre cualquier otra consideración.

La vía china al socialismo aceptaría ajustes económicos en su nombre, pero nunca impugnaciones o rectificaciones críticas. Las decisiones políticas e ideológicas internas se profundizarían a lo largo de la década del '60, y apoyarían el nuevo perfil de política exterior a partir de la disputa con la Unión Soviética.

El hecho de que el Gran Salto hubiese fracasado económicamente no justificaría ni alcanzaría para impugnar la vía china al socialismo. Del fracaso del primero no se desprenderían cambios en el segundo, sino todo lo contrario: una creciente profundización del proceso de autonomización interna que, además, se trasladaría al plano externo.

CONCLUSIONES

En este primer período de la política exterior de China (1949-1960), observamos la íntima relación entre necesidades internas y la evolución de la política exterior de la República Popular.

No se nos escapan las dificultades de “descubrir” paralelismos entre la política exterior y la política interna de un determinado país. De hecho, en el caso chino podemos observar una no-correspondencia entre ambas en el período analizado. Concretamente, esta particularidad de no-correspondencia nos obliga a reconsiderar el capítulo de la vía china al socialismo como un sub-período de transición, donde superviven elementos de la lógica “Alianza con la U.R.S.S.”, y a la vez, se gestan los propios del período siguiente: “Impugnación del esquema bipolar”.

En este sub-período el proceso post-revolucionario de China se independiza de las consideraciones soviéticas. A partir del '60 lo que se independiza es la política exterior.

Si en el '49 observamos cómo se considera como enemigo principal a los Estados Unidos y amigo a la Unión Soviética, en el '60 ambos ocuparían el lugar de enemigos.

Esta mutación en la relación con la Unión Soviética es la nota más importante del período '49-'60 y nuestra hipótesis es que la causa principal proviene no tanto de la ideología sino más bien de una creciente diferenciación de intereses, primero en el plano interno y luego en el externo.

La vía china al socialismo socavaría definitivamente la unidad ruso-china. A partir de allí la disputa sería abierta y las posiciones irreconciliables. Ya no se trataría de diferencias encubiertas en Congresos o de rondas de discusiones de dirigentes. El entredicho acabaría en diferencia y se expresaría en intereses opuestos y divergentes que llevarían a la competencia y al conflicto.

En el segundo período “Impugnación del esquema bipolar”, observamos políticas exteriores opuestas frente a temas sustanciales de la política mundial. El papel frente al proceso de descolonización, las relaciones con los Estados Unidos, el conflicto con la India, la guerra de Vietnam, son algunos de los temas en los que observaremos visiones distintas del sistema internacional.

En el año '59, los soviéticos revocaron su compromiso de ayuda al desarrollo nuclear chino y con ello no sólo se aseguraron la hegemonía unilateral en el campo socialista, sino que además expresarían una total falta de confianza en la dirigencia china. La ruptura de la cooperación nuclear sembraría nuevos enconos que augurarían nuevos enfrentamientos.

Sin duda, el conflicto chino-soviético no puede explicarse solamente como una diferencia de opción ideológica. El hecho de que constituyan dos experiencias revolucionarias con diferentes grados de desarrollo determinó por sí mismo la búsqueda de objetivos e intereses distintos.

Un conjunto de factores intervienen en la explicación de dicha rivalidad, factores que, por otra parte, se encuentran condicionados históricamente. Que ambas revoluciones fuesen producto del pensamiento marxista no constituyó una razón suficiente para “soldar” una amistad duradera, profunda y sincera. La historia, la cultura, las necesidades internas, las rivalidades personales y los intereses nacionales contrapuestos pesaron más que la ideología.

No es motivo de este trabajo analizar este tema específicamente, pero sí nos interesa señalar en las conclusiones del capítulo I, que en esta etapa de la política exterior de China, dicha política está íntimamente relacionada con el desarrollo interno de China. Su evolución de país semi-colonial a potencia regional está íntimamente asociada a su evolución interna.

Ahora bien, si China cuenta con la protección soviética durante los primeros años de la revolución, sobre el final del período es creciente su situación de aislamiento. El papel de China en los asuntos mundiales le será negado por ambas superpotencias en la medida en que crezca su propia autonomía.

La República Popular intentará con diversas estrategias, básicamente impugnadoras del orden internacional, obtener el reconocimiento de dicho papel a lo largo del segundo período que se analiza a continuación.

Finalmente, el hecho de que China se presente como opción y protagonista en los asuntos mundiales con un perfil propio a partir del '60, parte de la evaluación positiva de los objetivos de unidad, consolidación y supervivencia de los primeros momentos de la revolución. Las tres crisis a las que hemos hecho referencia en la Parte A del trabajo, la

crisis social, producto de la ruptura del equilibrio económico entre recursos productivos y necesidades sociales, logra ser solucionada erradicando el hambre, la desocupación y las tremendas desigualdades. La crisis del estado, originada por la desintegración del poder central presa del regionalismo y del militarismo, es superada y la República Popular conforma un estado integrado cuya autoridad central se ejerce en todo el territorio. La crisis de la nación, desatada por la agresión extranjera y percibida en términos políticos (situación de semicolonias), económicos y culturales, es conjurada garantizando la revolución crecientes grados de independencia.

Si la República Popular se lanza en los '60 a impugnar el esquema bipolar es porque, aún con las tremendas dificultades y errores cometidos, ha logrado alcanzar sus objetivos internos y constituye un modelo de revolución triunfante.

CITAS Y NOTAS

- ³⁰ VAN NESS, Peter, Revolución y política exterior china, Editorial Libero, Bs. As., 1974, pág. 27.
- ³¹ XIII Congreso del Partido Comunista Chino, "Beijing Informa", Beijing, 1987, pág. 22.
- ³² MAO TSE-TUNG, Obras Escogidas, op. cit., pág. 302.
- ³³ HSIN-HUA YUEH-PAO, Publicación mensual Nueva China, Pekín, Diciembre de 1949, pág. 40.
- ³⁴ GUILLERMAZ, Jaques, op. cit., pág. 71.
- ³⁵ FETJO, François, China-URSS: el fin de una hegemonía (1950-1957), Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1964, Vol. I, pág. 85.
- ³⁶ El problema del Tibet, "Beijing Informa", Beijing, 1985, N°22, pág. 15.
- ³⁷ Ibidem, pág. 17.
- ³⁸ MAXWELL, Neville, La guerra chino-india, Editorial Siglo XXI, Barcelona, 1973, Vol XXIII, pág. 162.
- ³⁹ CLOUGH, Ralph, La política de los EE.UU. hacia China, en SCHURMANN, Franz-SHELL, Orville (comp.), China Comunista, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, pág. 425.
- ⁴⁰ Ibidem, pág. 427.
- ⁴¹ Ibidem, pág. 428.
- ⁴² GADDIS, John Lewis, Estrategias de la Contención, Grupo Editor Latinoamericano, Bs. As. 1989, pág. 70.
- ⁴³ Ibidem, pág. 72.
- ⁴⁴ Ibidem, pág. 75.
- ⁴⁵ CLOUGH, Ralph, op. cit. pág. 432.
- ⁴⁶ GADDIS, John Lewis, op. cit., pág. 107.
- ⁴⁷ CLOUGH, Ralph, op. cit. pág. 433.
- ⁴⁸ GUILLERMAZ, Jaques, op. cit., pág. 77.
- ⁴⁹ WHITTING, Allen, China cruza el río Yalu: la decisión de participar en la guerra de Corea, Editorial Legasa, Bs. As., 1970, pág. 95.
- ⁵⁰ GADDIS, John Lewis, op. cit., pág. 109.
- ⁵¹ Ibidem, pág. 112.
- ⁵² GUILLERMAZ, Jaques, op. cit., pág. 79.
- ⁵³ Ibidem, pág. 80.
- ⁵⁴ Ibidem, pág. 83.

⁵⁵ GADDIS, John Lewis, op. cit. pág. 110.

⁵⁶ PENG TEH-HUAI, Informe a la XXIV Sesión del Consejo Central del Gobierno, Setiembre de 1954, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1955, pág. 12.

⁵⁷ XUE, Muqiao, Problemas de la economía socialista de China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1981, pág. 17.

⁵⁸ SCHURMANN, Franz, El Gobierno Comunista, en SCHURMANN, Franz-SHELL, Orville, op. cit., pág. 194.

⁵⁹ Guía de la Nueva China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1958, pág. 237.

⁶⁰ LIFTON, Robert, La reforma del pensamiento: transformación ideológica del individuo, en SCHURMANN, Franz-SHELL, Orville, op. cit., pág. 198.

ⁱ Diez Grandes Años, Colección Estadística de la Oficina de Estadística del Estado, Edición en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1960, pág. 89.

ⁱⁱ Ibidem, pág. 96.

⁶³ CHAO, Kuo-chun, Política agraria del Partido Comunista Chino: 1921-1959, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1960, pág. 71.

⁶⁴ Ibidem, pág. 73.

⁶⁵ Ibidem, pág. 109.

⁶⁶ Diez Grandes Años, op. cit., pág. 241.

⁶⁷ Ibidem, pág. 244.

⁶⁸ Ibidem, pág. 250.

⁶⁹ Ibidem, pág. 181.

⁷⁰ Informe de Li Fu-chún en la 2° Sesión de la Primera Asamblea Nacional, 5 y 6 de Julio de 1955, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, pág. 4.

⁷¹ Ibidem, pág. 6.

⁷² Ibidem, pág. 6.

⁷³ GUILLERMAZ, Jaques, op. cit., pág. 92.

⁷⁴ SCHURMANN, Franz, Ideología y Organización en la China Comunista, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, pág. 36.

⁷⁵ Ibidem, pág. 38.

⁷⁶ MAC FARQUHAR, Roderick, La Campaña de las Cien Flores y los intelectuales chinos, Editorial Mac Farquhar, Barcelona, 1960, pág. 52.

⁷⁷ Ibidem, pág. 58.

⁷⁸ Ibidem, pág. 91.

⁷⁹ Ibidem, pág. 172.

⁸⁰ GUILLERMAZ, Jaques, op. cit., pág. 182.

⁸¹ VAN NESS, Peter, op. cit., pág. 119.

⁸² Ibidem, pág. 73.

⁸³ BETTATI, Mario, El conflicto Chino-soviético, Editorial Collin, Madrid, 1971, Vol. II, pág. 336.

⁸⁴ Diario del Pueblo, De la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, Pekín, 15 de abril de 1956, pág. 9.

⁸⁵ BETTATI, Mario, op. cit., pág. 342.

⁸⁶ Ibidem, pág. 350.

⁸⁷ Ibidem, pág. 352.

⁸⁸ GUILLERMAZ, Jaques, op. cit., pág. 209.

⁸⁹ Ibidem, pág. 209.

⁹⁰ Ibidem, pág. 210.

⁹¹ Para un mayor desarrollo de este tema ver: Insulza, José Miguel, La primera guerra fría: percepciones de la amenaza (1945-1968), en Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, Cuadernos Semestrales, N°12, CIDE, Méjico.

⁹² Texto original del discurso pronunciado por N.Kruschev en el XXI Congreso del PCUS reproducido por Nueva Revista Internacional, 6 de diciembre de 1960, citado por GUILLERMAZ, Jaques, op. cit., pág. 215.

⁹³ GUILLERMAZ, Jaques, op. cit., pág. 216.

⁹⁴ Diez respuestas a diez cuestiones fundamentales, en China Hoy, Ediciones del Pueblo, Buenos Aires, 1974, pág. 8.

⁹⁵ Ibidem, pág. 12.

⁹⁶ Ibidem, pág. 17.

⁹⁷ Diario del Pueblo, Resoluciones de la 8va. Sesión del Pleno del VIII Congreso del Partido Comunista de China, 16 de agosto de 1967.